



CÁTEDRA DE BIOÉTICA

APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO DE GILBERT KEITH CHESTERTON (1874 - 1936)

The reason angels can fly is because they take themselves lightly

Autor: María José Plaza Bravo

Director: Prof. Dr. D. Francisco Javier de la Torre

Madrid, Junio de 2016



CÁTEDRA DE BIOÉTICA

**APROXIMACIÓN AL
PENSAMIENTO DE
GILBERT KEITH CHESTERTON
(1874 - 1936)**

The reason angels can fly is because they take themselves lightly

Por

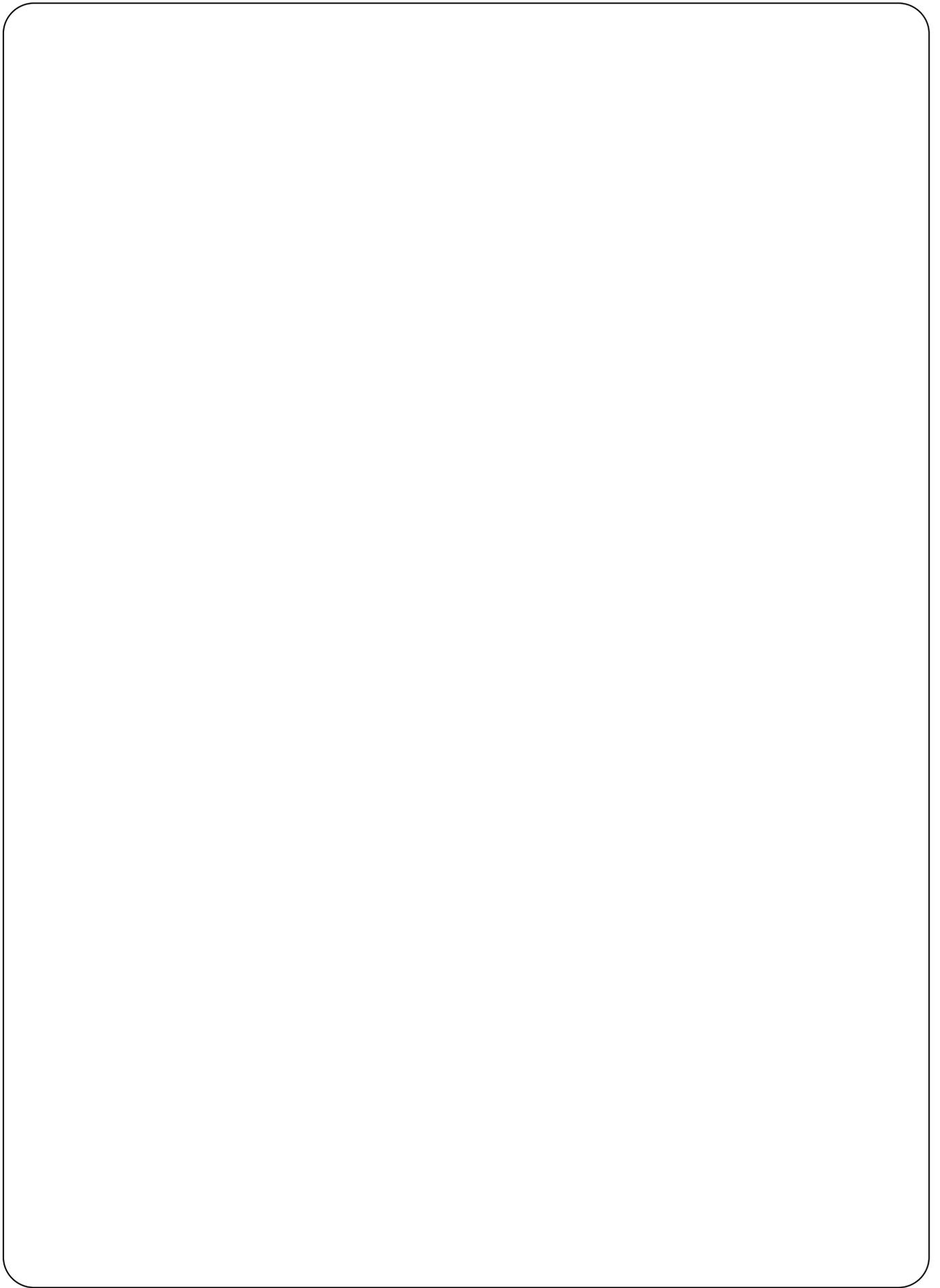
María José Plaza Bravo

Visto Bueno del Director

Prof. Dr. D. Francisco Javier de la Torre

Fdo.

Madrid – Junio de 2016



ÍNDICE

ÍNDICE	IV
SIGLAS Y ABREVIATURAS	V
INTRODUCCIÓN	1
1. CONTEXTO HISTÓRICO.	3
1.1. CHESTERTON TUVO EL PELIGRO DE CONVERTIRSE EN HIJO DE SU TIEMPO: LA “INGLATERRA VICTORIANA”.	4
1.2. LOS PENSADORES A LOS QUE LLEVARÍA LA CONTRARIA.	5
2. DATOS BIOGRÁFICOS	15
2.1. SU VIDA	16
2.2. SU VUELTA A CASA	28
2.3. LA DEFINITIVA VUELTA A CASA	31
3. APROXIMACIÓN A SU PENSAMIENTO.	34
3.1. SUS REFERENTES: “EL JUGLAR DE DIOS” Y “EL BUEY MUDO”.	34
3.2. AMOR A LA VERDAD HASTA SUS ÚLTIMAS CONSECUENCIAS: LA ORTODOXIA CATÓLICA.	37
3.3. EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA: EL AGRADECIMIENTO ASOMBRADO O EL ASOMBRO AGRADECIDO. LA CREACIÓN.	39
3.4. LA SEGURIDAD DEL CREYENTE: LA ENCARNACIÓN	42
3.5. LA HUMILDAD FRUTO DEL SENTIDO COMÚN.	44
3.6. LA ALEGRÍA Y EL DOLOR	45
3.7. SU CRÍTICA A LA MENTALIDAD EUGENÉSICA.	48
3.8. CONTROL DE LA NATALIDAD, SEXO, MATRIMONIO Y FAMILIA.	52
3.9. ANÁLISIS DE LA REALIDAD	55
3.10. COMPROMISO SOCIAL.	57
CONCLUSIÓN	64
BIBLIOGRAFÍA	66
<i>Libros:</i>	66
<i>Artículos de periódico, revistas y páginas web:</i>	68

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Del texto:

UP Comillas	Universidad Pontificia Comillas de Madrid
TFM	Trabajo Fin de Máster
DSI	Doctrina Social de la Iglesia

Pie de página

Ibíd.	Ibidem
Id.	Idem
Op. cit.	Opere citato

INTRODUCCIÓN

Mi admiración por Gilbert Keith Chesterton va más allá de su deslumbrante inteligencia y de su excelencia profesional y personal. Entendido de arte, crítico literario, dibujante, participe en debates literarios y políticos, escritor de diversos géneros, nos ha legado novelas de entretenimiento y policíacas; biografías que rayan la perfección, ha sido considerado como “el príncipe de la paradoja”. Por su obra literaria podemos considerarle, además, ensayista, historiador, sociólogo, filósofo, distributista, poeta, teólogo... pero él siempre se consideró un periodista.

Mi fascinación parte de la ejemplaridad de su vida. Por una lado, su amor a la Verdad y su trabajo por la Justicia social; por otro, su encanto se fundamenta en su sencillez, ese característico “pensar y sentir” agradecido por el don de la vida, el cual se concreta en reconocimiento hacia el Creador y el deseo de vivir con humildad.

“No obstante, créame cuando le digo que la más miserable y despreciable especie de idiota es la del que cree haberlo creado todo y contenerlo todo. Amigo mío, el hombre es un ser viviente; toda su felicidad consiste en esto tan simple: convertirse en un chiquillo, como lo manda la Voz Suprema. Todo su goce consiste en recibir un regalo que él, en su condición de chiquillo ilusionado, valora en la mayor de las medidas porque es una sorpresa. Pero una sorpresa impropia, en tanto que procede de nuestro exterior y es digna de gratitud, por cuanto nos llega de alguien ajeno a nosotros mismos”¹.

Con su paulatino acercamiento a la Trascendencia, Chesterton personaliza, ajeno a complejos y respetos humanos, lo que supone vivir y transmitir la *Evangelii Gaudium*. Abrazar la Fe Católica para él, fue la alegría (y la paz) de volver a casa. Regresar a casa, sin duda, una idea muy chestertoniana que trasluce en su obra.

¹ Chesterton, G.K. (2006). *El poeta y los lunáticos*. (II Edición). Madrid: Editorial Valdemar. 170.

Hay varios elementos definitorios en su personalidad que le hicieron ser verdaderamente querido y abiertamente respetado tanto por quienes compartían sus planteamientos como por quienes no coincidían con su visión de la existencia y de la realidad. Su sentido del humor - tan *british* como sano- empezaba por su capacidad para no tomarse a sí mismo muy en serio, su cordialidad en el trato, su sentido común - que podemos describirlo como sosegado, razonado y razonable-, su optimismo, su búsqueda de la verdad, su compromiso social con los más desfavorecidos y la alegría de haber descubierto que el verdadero sentido de la vida nos ha sido revelado por Jesucristo, Dios hecho hombre, que no abandona la obra de sus manos sino que se encarna para mostrarnos cual es el Camino, la Verdad y la Vida. El objetivo fundamental de su vida personal y profesional fue la defensa y difusión de la **ortodoxia católica** bajo fórmulas no excesivamente heterodoxas,

¿Por qué una aproximación a su pensamiento? Muy sencillo, en el recorrido que inicié al cursar el Máster de Bioética de la UP Comillas, he sido cada vez más consciente de este hecho: **detrás de las decisiones (bio)éticas en el ámbito personal y/o social, hay una concepción de persona y, consecuentemente, de la existencia**, en base a la cual lleva a escoger (o desechar) un camino u otro en la búsqueda de la verdad.

Las decisiones y las acciones que impulsan nuestro devenir se toman en función de lo que se concebimos como “valor/virtud” o para evitar un “antivalor/defecto”, la prioridad es lograr “lo que importa”. En esta concurrencia de toma de decisiones (que, a fin de cuentas, es la vida), la antropología y sociología de Chesterton, en particular y su pensamiento y obra, en general; constituyen una propuesta francamente interesante, que puede resultar muy atractiva para muchos, en la consecución del bien, la bondad y la belleza para todas las personas y para todo hombre y toda mujer.

1. CONTEXTO HISTÓRICO.

La vida de Chesterton (Londres, 1874 - Beaconsfield, 1936) transcurre en el período histórico correspondiente a la Edad Contemporánea, pero, en el terreno de la “cosmovisión” dominante pertenece a la etapa más tardía de la Modernidad, la cual dará paso a nuestra abrumadora Posmodernidad. No se trata tanto de describir las características sociales, culturales, políticas y económicas de la época, sino las corrientes ideológicas que la sustentan. También, con el fin de situarnos en la época histórica, es interesante un somero acercamiento a la sociedad victoriana, en la cual Chesterton pasará su infancia y juventud.

“Las conclusiones a las que llegamos en el discurrir racional están condicionadas por una cultura previa, por una mentalidad general que las precede y condiciona. Aquí, por cultura entendemos el criterio unitario a través del cual interpretamos la realidad.

Un criterio conformado por concepciones básicas sobre lo que es el mundo y el hombre, y que establece nuestra visión global de la realidad. Estas ideas cuando se asientan profundamente en una comunidad social, generan una visión del mundo que todo lo informa. Así, la sociedad, espontáneamente y con el paso del tiempo, funda instituciones políticas, mientras que los artistas crean una representación de la realidad en la pintura o en la música y los poetas escriben sus canciones y sus leyendas. De este modo se manifiestan esas ideas previas y así consiguen estar presentes en toda la vida social, configurando un universo ético y estético en el que, a su vez, nuestro criterio se va afianzando y configurando. (...)

En los diversos modos de recrear la realidad se trasluce la mentalidad de los tiempos que los originaron”.²

² de Marco, D. y Wiker, B.D. (2007) *Arquitectos de la cultura de la muerte*. (I Edición). Madrid: Ciudadela libros. Colección Ciudadela Ensayos, 12.

1.1. Chesterton tuvo el peligro de convertirse en hijo de su tiempo: La “Inglaterra victoriana”.

Chesterton nació y fue educado en la época victoriana. Indudablemente, la sociedad británica de esa época tenía unas características muy concretas, que nos parece acertado nombrar para comprender mejor a nuestro protagonista. Esta época abarca el extenso reinado de la reina Victoria I (1837-1901), marcados por los cambios de la Revolución Industrial (capitalismo industrial) y por el auge del Imperio Británico (imperialismo).

Socialmente, se trata de una etapa donde el puritanismo social está muy patente, esa rigidez conlleva que, en muchos casos, la vida privada de los ciudadanos estuviera caracterizada por cierta hipocresía y frivolidad; se guardan con rigor las formas externas (la importancia de la respetabilidad, la moralidad, laboriosidad, ahorro...) y, en la intimidad, los desfases son notables. Por ejemplo, la prostitución era una “institución” muy común y extendida así como el consumo de alcohol y drogas, condenado en la esfera pública pero tolerado (o ignorado) en el ámbito privado.

Existía una concepción casi idolátrica de la familia, no una visión “sagrada” por lo consciente de su función social, sino que era vista como el “castillo inexpugnable” de la intimidad.

La sensibilidad social hacia los problemas de la clase trabajadora era inexistente. El trabajo infantil, el trabajo en condiciones de explotación y miseria, no despertaba las conciencias, de tal forma que el movimiento obrero y sindical encontró muchas respuestas en las tesis marxistas.

La educación que recibían los niños y jóvenes de la época victoriana, fue muy minuciosa, podríamos decir que incluso clasista. Se cuidan las formas, la corrección del lenguaje, la vestimenta... en el ámbito universitario, ese clasismo se acentúa y la doble vida de las clases más pudientes era escandalosa (por no decir que decadente). Como curiosidad, estaba muy de moda todo lo relacionado con el espiritismo, el oscurantismo, el teosofismo...triunfa. Sea como fuere, Chesterton siempre rescatará que, a pesar de la doble moral - que era generalizada- , reconoció que se concedía

mucha importancia al ejercicio de la virtud en la mentalidad de la sociedad. Así fue la época victoriana, con sus propias palabras:

“Soy lo bastante mayor para recordar la época victoriana y fue lo opuesto de lo que hoy se connota con esa palabra. La época tuvo todos los vicios que hoy se llaman virtudes: duda religiosa, desasosiego intelectual, hambrienta credulidad ante todo lo nuevo y una total ausencia de equilibrio. También, tenía todas las virtudes que hoy se llaman vicios: un gran sentido de lo romántico, un apasionado deseo de que el amor entre hombre y mujer volviera a ser lo que fue en el Edén y un poderoso sentimiento de la absoluta necesidad de encontrar un significado a la existencia humana”.³

1.2. Los pensadores a los que llevaría la contraria.

Para conocer las líneas de pensamiento influyentes de la época y sus consecuencias en la mentalidad de la época, vamos a dar unas pinceladas de las formas de entender a la persona, a la vida y al mundo. Chesterton nadó contracorriente y realizó una audaz labor contracultural, combativa y alternativa en pro de una concepción esperanzadora de la existencia fundamentada en su visión creyente. Llevar la contraria, en el fondo, le apasionaba: “sólo quien nada a contracorriente sabe con certeza que está vivo”.⁴

Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770–1831)

Aunque anterior a nuestro protagonista, este filósofo constituye un antes y un después en el pensamiento contemporáneo.

“La filosofía de Hegel supone la madurez del pensamiento occidental (o, cuanto menos, del pensamiento moderno). Madurez no quiere decir simplemente “cima”, pero sí “final” de una andadura. Es la culminación del racionalismo moderno, de la razón moderna, así como de una determinada manera de hacer metafísica. Hegel quiere convertir el misterio en algo comprensible, traducirlo a conceptos racionales. (...) Es la culminación -y el

³ Chesterton, G.K. (2010) *Autobiografía* (V Reimpresión - I Edición). Barcelona: Acantilado, 161-162.

⁴ de Blanco, A. (ND); <http://siguiendoachesterton.blogspot.com.es/> Recuperado de: <http://siguiendoachesterton.blogspot.com.es/search/label/G.K.%20Chesterton>

agotamiento al mismo tiempo- del racionalismo moderno, del pensamiento que define al ser humano como animal racional, pensante”.⁵

Su influencia ha llegado hasta nuestros días, como muestra esta reflexión de abril de 2016:

“Hay dos formas de hacer política. La primera, (...) realista, considera que existe un orden del ser sobre el que actúan los hombres, para mantenerlo o perfeccionarlo mediante acciones virtuosas al servicio de la comunidad. La segunda, que podríamos designar idealista, niega la existencia de un orden del ser y establece la primacía de la idea que la razón se hace sobre el mundo e impone mediante acciones de fuerza. Mientras la primera se rige por el sentido común (...), la segunda se rige por la soberbia de una razón ilimitada que ya no se conforma con hacer juicios a partir de la naturaleza de las cosas, sino que lucubra a partir de ideas que luego impone sobre las cosas, prescindiendo de su naturaleza. (...).

Por supuesto, la política idealista desprecia profundamente al pueblo. Este desprecio alcanza su apogeo expresivo en Maquiavelo (quien habitualmente lo llama «chusma») y adquiere plena formulación filosófica en Hegel, que en el prólogo de su Fenomenología del espíritu arremete ferozmente contra «el sentido común y la inmediata revelación de la divinidad, que no se molestan en cultivarse con la filosofía».

Resulta muy llamativo que Hegel, el auténtico padre de la política moderna, empareje el sentido común del pueblo llano y la revelación divina (...). Pero Hegel, que es la inteligencia más portentosa que ha existido desde Aristóteles (...), sabe perfectamente que el sentido común y la revelación divina van por el mismo camino hacia el conocimiento de la realidad; y, por lo tanto, son ambos enemigos que la filosofía idealista debe tratar de oscurecer, para conducir a los pueblos por el camino que niega la naturaleza de las cosas, que es como se logra la dominación de las masas. A partir de ese momento, todo lo que la soberbia de la razón se atreva a concebir será real, aunque sean las mayores quimeras y aberraciones, porque –como luego afirmará el hegeliano *Marcuse* «es derecho de la razón configurar la realidad»”.⁶

⁵ Boehmiano. (6 de mayo de 2012); <http://www.filosofia.mx> Recuperado de: http://www.filosofia.mx/index.php/forolibre/archivos/un_intento_de_hacer_a_hegel_algo_mas_comprendible

⁶ de Prada, J.M. (2016, 11 de abril) Los dos enemigos de Hegel. ABC. Año CXIII, número: 36.628, 12.

Auguste Comte (1798-1857)

Es considerado el fundador del Positivismo (y padre de la Sociología). El Diccionario de la Real Academia de la Lengua, en su acepción filosófica, define el positivismo como: *Sistema filosófico que admite únicamente el método experimental y rechaza toda noción a priori y todo concepto universal y absoluto*. Esta definición nos ayuda a situarnos en las dimensiones (y actualidad) que esta doctrina ha ido adquiriendo. Ciertamente es que la vida y su pensamiento fue un poco excéntrico, pero eso no invalida el enorme impacto que tuvo, tiene y tendrá su pensamiento:

“De Lubac considera el positivismo de Comte, con sus promesas de liberar al hombre del «yugo insoportable» de lo trascendente, no tanto el antagonista como el aliado de las corrientes marxistas y nietzscheanas (...). Comte también tuvo una significativa influencia en las áreas del cientifismo, donde las ciencias empíricas arrojan fuera la metafísica; en el relativismo, donde la verdad es la primera víctima; y en el feminismo (...). Ha tenido una marcada influencia en el avance de la causa del humanismo secular, aquel que no debe nada a Dios”.⁷

Charles Robert Darwin (1809-1882)

No es el momento de analizar sus logros como científico, sino de reflexionar sobre un aspecto que no es tan conocido: la aplicación de sus conclusiones sobre la evolución del medio natural (plantas y animales) a la realidad social, es decir, la selección natural en la especie humana. Ideas que retomó, sin ningún recato, su primo Francis Galton (1822-1911) asumiendo- éste último- el triste honor de ser el padre de la eugenesia.

En 1859, Darwin publicó su celeberrimo libro: *El origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*; pero, lo que aquí nos interesa, es otra publicación, escrita en 1871, bajo el título: *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, donde extrapola sus hipótesis a la realidad del ser humano y a la evolución de la moralidad en el plano personal y, por ende, en el plano social.

⁷ de Marco, D. y Wiker, B.D. op. cit., 142.

“Darwin sostenía que el hombre salvaje tiene una ventaja sobre el civilizado. En el salvaje, las cualidades intelectuales y morales no están tan desarrolladas, pero eso también supone que los salvajes «disfrutan» de los beneficios directos de la selección natural sin que éstos estén aguados por sentimientos de compasión. «Entre los salvajes, los más débiles de cuerpo o de mente resultan rápidamente eliminados, y los que sobreviven generalmente exhiben un vigoroso estado de salud». No sucedía así con respecto a sus conciudadanos europeos. Los hombres civilizados «entorpecen el proceso de eliminación: construimos asilos para los imbéciles, para los lisiados y para los enfermos, promulgamos leyes para los menesterosos; y nuestros profesionales de la medicina ejercitan toda su habilidad para salvar la vida de cada persona hasta el último momento» (...) La desafortunada consecuencia de eso es que «los miembros más débiles de las sociedades civilizadas propagan su debilidad».⁸

Karl Marx (1818 - 1883)

Anteriormente, no habíamos mencionado que el procedimiento para entender la realidad: tesis-antítesis-síntesis fue elaborado por Hegel, porque no resultaba más oportuno citarlo en el apartado dedicado a Marx:

“La relación entre el pensamiento revolucionario de Karl Marx y la filosofía de Hegel es uno de los temas más debatidos de la historia moderna de las ideas. Marx mismo reconoció su deuda intelectual con el famoso filósofo (...), de quien tomó no sólo su dialéctica sino también una visión de la historia como un proceso dividido en tres grandes fases que progresivamente lleva hacia un estado de plenitud humana”.⁹

No voy a detenerme mucho en este autor, pero era fundamental citarlo puesto que el marxismo (y, sobre todo el marxismo-leninismo) ha constituido una de las ideologías más extendidas y nefastas en la reciente historia de la humanidad. Tan mortífera y totalitaria como el nacionalsocialismo pero con “mejor prensa”, posiblemente, porque ellos estaban del lado de los ganadores de la II Guerra Mundial.

⁸ *Ibid.*, 77.

⁹ Arzuza Cuesta, R. (30 de abril de 2016). Todo lo real es racional y todo lo racional es real. [www.elheraldo.co](http://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/todo-lo-real-es-racional-y-todo-lo-racional-es-real-192810) Recuperado de: <http://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/todo-lo-real-es-racional-y-todo-lo-racional-es-real-192810>

El marxismo parte de un humanismo materialista, beligerante y aniquilador con el disidente que sacrifica a la persona (la somete) a la “comunidad”. Como muestra, la concepción de la historia con que se inicia el Manifiesto Comunista de Marx y Engels (1820-1895):

“Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de luchas de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta, en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social o al exterminio de ambas clases beligerantes”.¹⁰

Las injusticias de la Revolución Industrial sobre la clase trabajadora son incuestionables, desgraciadamente, Gran Bretaña es paradigmática en los excesos e inhumanidad que muchos sufrieron por el capitalismo industrial. El marxismo arraigó en la clase trabajadora, y, es un hecho que Chesterton y su hermano Cecil en su juventud, dada su enorme sensibilidad social, simpatizaron con el socialismo dado que parecía ser la única corriente que levantaba la voz por los derechos de los trabajadores explotados abocados a la miseria. Más adelante, a raíz de la publicación de la Encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII (1810-1903) en 1891 y coincidiendo con el acercamiento al catolicismo de los hermanos Chesterton, iniciaron la elaboración de la corriente *Distributista*, como la tercera vía frente al capitalismo y al socialismo.

Herbert Spencer (1820-1903)

Se adelantó a los trabajos de Charles Darwin (1809-1882) y Francis Galton (1822-1911) en lo relativo a la aplicación de la selección natural en el medio social. No hay unanimidad, pero se le considera el iniciador del *Darwinismo social*. En su rol de responsable de las políticas sanitarias de Gran Bretaña, no dudó en iniciar legislaciones eugenésicas (justificado bajo su concepción de la supremacía de la clase aristocrática británica) con el aplauso

¹⁰ Marx, C. y Engels F. (2013) *Manifiesto del partido comunista*. Madrid. Fundación de Investigaciones Marxistas. Recuperado de: <http://www.pce.es/descarga/manifiestocomunista.pdf>

de Galton y su entorno y, naturalmente, el rechazo de Chesterton (y su entorno).

“Asimismo, la influencia de Herbert Spencer en el pensamiento galtoniano, en torno a la reproducción fue importante, ya que para el primero, las clases bajas eran las más reproductivas, lo que daba como resultado la gran cantidad de pobres, faltos de talento e imposibilitados para realizar el trabajo continuo. Para Spencer, existe una relación inversa entre el tamaño del cerebro, es decir, la inteligencia del individuo y su fertilidad, el más inteligente se reproduciría menos y utilizaría mejor el ambiente”.¹¹

Francis Galton (1822-1911)

Galton, primo de Darwin, se quedó prendado con el trabajo de éste, cuyas conclusiones divulgó sin ningún recato e hizo todo lo posible por ponerlas en práctica. Quería poner en marcha políticas de selección artificial y procreación que tuvieran como consecuencia la mejora de la raza humana. Por tal empeño le ha concedido el dudoso honor de ser el padre de la *ciencia eugenésica*. Su pensamiento -profundamente clasista e indisimuladamente racista- tuvo mucho eco en Europa y pronto se extendería a Norteamérica y a las colonias del Imperio Británico. Vamos a aproximarnos a su pensamiento, a través de una de sus obras más emblemáticas, publicada en 1869, *Herencia y eugenesia*:

“(…) La preocupación de Galton fue sacar a la procreación humana del reino de la selección natural para someterla a la mano benevolente de la selección artificial. (...). Si la evolución de los seres humanos se ha producido en su mayor parte a través de la selección natural -pero ésta es lenta y no dirigida-, entonces los seres humanos deberían arrancar la evolución del dominio de la naturaleza y aplicar las técnicas de los criadores de plantas o de ganado al mejoramiento de la raza humana. Así, la obra de Galton, *Herencia y eugenesia* comienza con las siguientes palabras: «Pretendo demostrar con este libro que las capacidades naturales del hombre se derivan de su herencia, del mismo modo y bajo las mismas limitaciones que la forma y los rasgos físicos de todo el mundo orgánico. En consecuencia, de la misma manera que es fácil (...)»

¹¹ Ruiz Gutiérrez, R. y Suárez y López Guazo. (2002). Eugenesia, herencia, selección y biometría en la obra de Francis Galton. *Revista LLULL*, (25). Pág. 89. (85-107). <https://dialnet.unirioja.es> Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/266207.pdf>

producir a través de una cuidadosa selección una línea permanente de perros o caballos (...), sería bastante factible producir una raza de hombres altamente dotados a través de matrimonios concertados de forma racional a lo largo de varias generaciones consecutivas (...).

Mi conclusión es que cada generación tiene un enorme poder sobre los dones naturales de los que le siguen, y de ahí que mantenga que es nuestro deber para con la humanidad investigar el alcance de este poder, y ejercitarlo de modo que no nos comportemos de modo irracional y produzcamos las mayores ventajas para los futuros habitantes de la tierra (...)

Podrá llegar un tiempo futuro, en años muy lejanos, en que la población de la tierra se mantenga en unos números adecuados y esté conformada por las razas adecuadas, de la misma manera que las ovejas se crían en una pradera bien ordenada o las plantas en un invernadero; mientras tanto, hagamos lo que podamos para propiciar la multiplicación de las razas más dotadas, de modo que surja una civilización ilustrada y generosa, y no se obstaculice, partiendo de un instinto erróneo de ayudar a los débiles, la llegada de individuos fuertes y sanos¹².

Galton fundó, en 1908, la *Sociedad Eugénica Británica* -que estuvo presidida por Leonard Darwin (1850-1943) y, después por Charles Galton Darwin (1887-1962), hijo y nieto de Charles Darwin, respectivamente. Esta sociedad, en 1912, logró organizar la *I Conferencia Internacional de Eugenesia* con Winston Leonard Spencer Churchill (1874-1965) como vicepresidente. (Churchill fue un apasionado defensor de la eugenesia, que tuvo a buen cuidado de publicitar menos estas afinidades tras la II Guerra Mundial, según iban siendo conocidas la aplicación de prácticas eugenésicas por parte del régimen nacionalsocialista alemán).

La *Sociedad Eugénica Británica* y los diferentes satélites en otras naciones de corte occidental consiguieron que las legislaciones incluyeran medidas de corte eugenésico, pero sucedió que, tras el fin de la II Guerra Mundial, se limitaron actuaciones y se ocultaron intereses. Pero, desgraciadamente, estas prácticas han continuado y, en nuestros días, su puesta en práctica y desarrollo se lleva a cabo, legitimadas bajo el

¹² de Marco, D. y Wiker, op. cit., 85-86-94-95.

reconocimiento de un derecho. Así, los “nuevos derechos eugenésicos” se desarrollan en Políticas Sociales profundamente sesgadas que, sin duda, responden a las prácticas propias de *la cultura del desperdicio y del descarte*.

Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900)

Resumir su filosofía es tarea harto difícil, y francamente demasiado ambicioso para las aspiraciones de este TFM. Vamos a centrarnos en los aspectos que, veremos, Chesterton combatió y sitúan a ambos pensadores en las antípodas de la concepción de la vida y del hombre, aunque, como ya explicaremos, también la juventud de Chesterton estuvo, en cierta medida, bajo el ascendente del “sinsentido” nihilista.

Es archiconocida la proclama de Nietzsche sobre la muerte de Dios, la cual viene a significar que ha terminado la creencia en todo lo absoluto puesto que la realidad trascendente es una creación del ser humano para refugiarse de las desdichas. De hecho, Nietzsche va más allá asegurando que es del todo ilusorio el conocimiento de la realidad y de la verdad objetiva dado que cualquier persona -con cierto criterio- tiene capacidad para asumir su visión del mundo.

“No existe ningún dato o experiencia, ni del mundo exterior o físico ni del mundo interior, no contaminado por un punto de vista, por una interpretación; no es posible un «criterio de verdad» libre de elementos subjetivos, no existen los datos puros a partir de los cuales podamos construir un saber objetivo.”¹³

Sobre su concepción antropológica, Nietzsche propugna un vitalismo alejado del cristianismo y su moral de esclavos, basado en la “moral aristócrata” propia del superhombre:

¹³ Echegoyen Olleta, J. (ND). Friedrich Nietzsche (1844-1900). Resumen mínimo de su pensamiento. www.e-torredabel.com Recuperado de: <http://www.e-torredabel.com/Historia-de-la-filosofia/Minima/Nietzsche-resumen-minimo.htm>

“El hombre al que hay que superar es el que se somete a los valores tradicionales (...), a la moral basada en la creencia de una realidad trascendente que fomenta el desprecio por la vida, la corporeidad y la diferencia entre las personas.(...).

El superhombre inventa las normas morales a las que él mismo se somete; y los valores que crea son fieles al mundo de la vida y le permiten expresar su peculiaridad y riqueza; vive en la finitud: no cree en ninguna realidad trascendente, ni en Dios ni en un destino privilegiado (...); acepta la vida en su limitación, no oculta las dimensiones terribles de la existencia (...); es dionisiaco; le gusta el riesgo, las nuevas y difíciles experiencias, el enfrentamiento; no está preocupado ni por el placer ni por el dolor, ni propio ni ajeno, pues pone por encima de ellos el desarrollo de su voluntad y de su espíritu; (...) ama la intensidad de la vida: la alegría, el entusiasmo, la salud, el amor sexual, la belleza corporal y espiritual; puede ser magnánimo, como una muestra de la riqueza de su voluntad.

El superhombre es la afirmación enérgica de la vida y el creador y dueño de sí mismo y de su vida, es un espíritu libre”.¹⁴

Su concepción de la voluntad de poder -entendiendo por voluntad no como una facultad para conducirnos a una meta sino como simple fuerza incontrolable que busca imponerse a otras existencias-:

“Es el principio básico de la realidad a partir del cual se desarrollan todos los seres, la fuerza primordial que busca mantenerse en el ser, y ser aún más. Las características que para él tiene la realidad, el ser (la voluntad de poder) son: irracionalidad, la razón es sólo una dimensión superficial de la realidad pues el mundo no es racional sino caos, multiplicidad, diferencia, variación y muerte; la razón no tiene la última palabra, puesto que siempre está al servicio de otras instancias más básicas como los instintos o las emociones.

La fuerza primordial que determina el curso de todas las cosas es inconsciente (...). Las distintas formas que toman las fuerzas de la vida no tienen ningún objetivo o finalidad, no buscan nada, son así pero nada hay en su interior que les marque un destino; Nietzsche declara con ello el carácter

¹⁴ Íd.

gratuito, contingente, de la existencia. Esta fuerza es impersonal, se trata de un cúmulo de fuerzas, no de una básica que esté a la base de todas las visibles; un cúmulo de fuerzas que buscan la existencia y el ser más, compitiendo en dicho afán entre sí, enfrentándose y aniquilándose”.¹⁵

Sigmund Freud (1856-1939)

Chesterton ha sido calificado como el “príncipe de las paradojas” así que en su literatura no es de extrañar que reflejara su extraordinaria imaginación e inteligencia con universos, imágenes, alegorías y visiones que ni el mismo Freud hubiera sido capaz de interpretar, cabe la posibilidad de que Chesterton sólo quisiera demostrar que “los sueños, sueños son” y que, por encima de los traumas, el ser humano no está determinado, muy al contrario, el hombre es responsable de construir su destino y tomar sus decisiones. Sin olvidarnos, además que, Chesterton, estaba convencido de que el hombre es capaz de dominar sus pasiones y no las pasiones quienes “primerean” al hombre, si esto sucede, Chesterton lo achaca a la decadencia, rasgo propio del paganismo cuando alcanza sus cotas de mayor depravación.

“La filosofía de *Freud* tiene tres características fundamentales (...): reduccionista, irracional y mítica no pueden ser integradas en un todo coherente. Como tales, tienden a debilitar y a descomponer al ser humano, haciéndole más débil antes las fuerzas del desaliento y la muerte. 1. Reduccionista: Jacques Maritain lo expresa de forma rotunda: «Toda filosofía freudiana descansa sobre el prejuicio de una negación radical de la espiritualidad y la libertad» (...). 2. Irracional: Maritain ha criticado a Freud por contaminar su filosofía con «un odio profundo a la razón» (...). Freud derribó al raciocinio del trono desde donde operaba como motivación de las acciones. Hagamos lo que hagamos, la irracionalidad tiene infinitamente más que decir que nuestras razones y justificaciones racionales (...). 3. Mítica: El intento de Freud por armonizar lo racional con lo irracional, y el materialismo con una filosofía omnicomprendensiva, había dado lugar a un revoltijo de elementos imaginativos pero incompatibles. (...) Freud se veía a sí mismo no sólo como un liberador sexual, sino también, como un mesías secular, (...) con proporciones míticas”¹⁶.

¹⁵ Íd.

¹⁶ de Marco, D. y Wiker, B.D. op. cit. 193-196-197-200-201.

2. DATOS BIOGRÁFICOS

Para muchos, Chesterton es el mejor escritor del siglo XX, “para muchos de esos muchos”; uno de los mejores escritores de todos los tiempos. Una curiosidad, en 1935 –el único año en el que el Premio Nobel de Literatura ha sido declarado desierto- entre los nominados estaban Miguel de Unamuno (1864-1936) y Chesterton¹⁷. Entre sus incondicionales, Jorge Luis Borges (1899-1986), el cual nunca escondió su admiración, muy al contrario, celebró la influencia que tuvo en su literatura, dijo de la obra de Chesterton: “La literatura es una de las formas de felicidad, y quizá ningún escritor me haya deparado tantas horas felices como Chesterton”.¹⁸ Borges prologó una edición del libro de Chesterton *La Cólera de las rosas* (1910) y entre los muchos elogios que le dedica recogemos este:

“Pienso que Chesterton es uno de los primeros escritores de nuestro tiempo y ello no sólo por su venturosa invención, por su imaginación visual y por la felicidad pueril o divina que traslucen todas sus páginas, sino por sus virtudes retóricas, por sus puros méritos de destreza”.¹⁹

También, es muy significativa la labor de difusión que esta realizando el escritor Juan Manuel de Prada, que, en innumerables artículos e intervenciones públicas, le falta tiempo para citarle y aboga, a voz en cuello, para que su obra ocupe el lugar que merece y su pensamiento sea conocido, con la no oculta esperanza, que su conocimiento llevará no sólo a la admiración de Chesterton sino a la Fe.

¹⁷ Grupo de divulgación cultural. (19 de enero de 2015) El año en el que Nobel de Literatura fue declarado desierto <http://desequilibros.blogspot.com.es/> Recuperado de: <http://desequilibros.blogspot.com.es/2015/01/ano-nobel-de-literatura-declarado-desierto.html#.V1bbqiiLS1t>

¹⁸ Ayllón, J. R. (2014) *Ciudadano Chesterton. Una antropología escandalosa* (II Edición). Madrid: Editorial Palabra. Colección Palabra Hoy, 16.

¹⁹ Chesterton, G. K. Edición en formato digital-pdf (2014). *La cólera de las rosas*. Ensayos escogidos. de la Biblioteca de formación para católicos de www.alexandriae.org, página 6. Recuperado de: <http://www.alexandriae.org/index.php/escritos/item/la-colera-de-las-rosas>

“Me permitirán que en esta ocasión, para celebrar el inicio de la causa de beatificación de mi escritor predilecto, les lance una propuesta. Se trata de un libro que resume en apenas trescientas páginas la historia de la humanidad, que es también la Historia de la Salvación; uno de esos libros - como *Las confesiones* de San Agustín o *la poesía* de san Juan de la Cruz- que constituye en sí mismo una obra maestra de la literatura, pero que al mismo tiempo es algo más, mucho más: es la gracia divina hecha escritura, transmutada en palabras gozosas, de una belleza y un ardor intelectual, de una amenidad y una hondura tales que quienes las leen tienen la sensación de haber sido bautizados de nuevo. El libro en cuestión se titula *El hombre eterno*”.²⁰

2.1. Su vida

“Doblegado ante la autoridad y tradición de mis mayores por una ciega credulidad habitual en mí y aceptando supersticiosamente una historia que no pude verificar en su momento mediante experimento ni juicio personal, estoy firmemente convencido de que nací el 29 de mayo de 1874, en Campeen Hill, Kensington y de que me bautizaron según el rito de la Iglesia Anglicana en la pequeña iglesia de St. George”²¹

G. K. Chesterton nació en el seno de una familia de clase media de religiosidad convencional pero más cerca del agnosticismo, su padre era agente inmobiliario y, por lo que relata en su obra *Autobiografía* (1936), debió ser un hombre profundamente creativo, de trato amable y, también, con un gran sentido del humor, aspecto en el que su madre no se quedaba corta. En general, habla de su infancia como una época feliz, tranquila y segura. Fue al colegio de St. Paul y, allí, a pesar de sus esfuerzos por no ser considerado un empollón, destacó por su habilidad literaria que plasmó en el periódico del colegio. También, agradece profundamente a sus maestros, que no tiraran la toalla con él y que, muy a su pesar, hicieran caso omiso de su deseo de convertirse en un holgazán.

²⁰ de Prada, J. M. (9 de diciembre de 2006). San Gilberto. www.abc.es/hemeroteca Recuperado de: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-09-12-2006/abc/Opinion/san-gilberto_153360291068.html

²¹ Chesterton, G.K. *Autobiografía. op. cit.*, 7.

“Lo siento si el panorama y la gente resultan decepcionantes de puro respetables y hasta razonables (...). Lamento no tener un padre siniestro y brutal que ofrecer a la mirada pública como la verdadera causa de mis trágicas inclinaciones; ni una madre pálida y aficionada al veneno, cuyos instintos suicidas me hayan abocado a las trampas del temperamento artístico. Lamento que no hubiera nadie en mi familia más audaz que un tío lejano ligeramente indigente y siento no poder cumplir con mi deber de hombre verdaderamente moderno y culpar a los demás de haberme hecho como soy. No tengo claro cómo soy, pero estoy seguro de que soy responsable en gran medida del resultado final. Y me siento obligado a confesar que vuelvo la vista atrás, al panorama de mis primeros días, con un placer que, sin duda, debería reservar a las utopías”²²

Su infancia y adolescencia -su etapa escolar- están llenas de buenos recuerdos junto a su hermano pequeño Cecil (1879- 1918) y sus amigos del colegio, sólo un recuerdo empaña su infancia:

“Tuve una hermanita que murió cuando yo era niño y de la que sé muy poco porque era el único asunto del que mi padre no hablaba. Fue el gran dolor de una vida anormalmente feliz e incluso alegre, y es extraño pensar que yo nunca le hablara de ella hasta el día de su muerte”.²³

Fue hijo de su época, en su adolescencia y juventud, vivió momentos turbulentos y oscuros. Pasó del agnosticismo al escepticismo en su versión de la más pura indiferencia, dudas existenciales y sinsentido vital. No faltaron sus momentos de devaneo con el oscurantismo -muy en boga en esos años-. Después al anglicanismo, gracias a la influencia de su querida esposa Frances Blogg (1869-1938) y, de ahí, a abrazar la Fe Católica en 1922 por el impulso de su hermano Cecil, el Padre John O’Connor,SJ (1870-1952) y su íntimo amigo Hilarie Belloc (1870-1953).

Pero antes, fijémonos en como el mismo describe estos momentos de juventud, que coinciden con los inicios de sus estudios superiores en la Escuela de Arte:

²² Ibid., 31-32.

²³ Ibid., 38.

“Trataré aquí la parte más oscura y difícil del libro, una juventud repleta de dudas, morbidez y tentaciones que me dejó para siempre la certeza de la objetividad del pecado (...). Lo que yo he llamado mi periodo de locura coincidió con una época en la que iba a la deriva, no hacía nada y era incapaz de concentrarme en un trabajo regular (...) Entre mis actividades de aquella época de dudas, me aficioné al espiritismo sin haber decidido, siquiera ser espiritual. (...)

Lo que me sorprende al volver la vista a mi juventud e incluso a mi adolescencia es la enorme rapidez con la que se cree estar de vuelta de lo fundamental y con la que, incluso, se niega lo fundamental. A una edad muy temprana, yo estaba de vuelta hasta del mismísimo pensamiento (...). En esta época, yo no distinguía bien entre sueño y vigilia; me daba la sensación, no sólo como estado de ánimo sino como duda metafísica, que todo podía ser un sueño. Era como si yo mismo hubiera proyectado el universo (...) desde mi propio interior; esa sensación está tan cerca de la idea de ser Dios que, evidentemente, está aún más cerca de estar loco. Sin embargo, yo no estaba loco en el sentido médico o físico; simplemente estaba llevando a su propio límite el escepticismo de mi época (...).

Es posible que ello se debiera en parte a la atmósfera de los decadentes y a sus constantes alusiones a los lujuriosos horrores del paganismo (...) yo sentía un arrollador impulso de grabar o dibujar horribles ideas o imágenes, y me hundía cada vez más como en una especie de ciego suicidio espiritual. (...) Lo cierto es que descendí lo suficiente como para descubrir al demonio e incluso, de una forma oscura para reconocer al demonio. Nunca, por lo menos, ni siquiera en esta primera etapa confusa y escéptica, me abandoné totalmente a las ideas sobre la relatividad del mal o la irrealdad del pecado.²⁴

Sobre su tonteo con el ocultismo, no me resisto a reproducir esta anécdota narrada en su *Autobiografía*, que describe muy bien el sentido del humor con que Chesterton trata esos años de su vida, eso sí, con la perspectiva que proporcionan los años, recordemos que esta obra la escribió en 1936, año de su fallecimiento:

“Durante una temporada, trabajé en la oficina de un editor especializado en espiritismo y literatura teosófica (ocultismo) (...) Acabábamos

²⁴ Ibid., 88 a 102.

de publicar un libro enorme promocionando a bombo y platillo: *Vida y cartas de la difunta Dra. Anna Kingsford*, de la que nunca había oído hablar, aunque daba la sensación de que muchos de nuestros clientes no habían oído hablar de otra cosa. Pero lo vi claro, cuando una dama enloquecida irrumpió en la oficina y empezó a describir los complejísimo síntomas espirituales que sufría y a exigir los libros que más se ajustaban a su dolencia, pero que yo era completamente incapaz de seleccionar. Tímidamente, le ofrecí el monumental *Vida y cartas* pero ella se encogió y profirió como un débil chillido. « No, no ¡No debo hacerlo -gritó-; Anna Kingsford dice que no debo!». Después, con algo más de control, dijo: «Anna Kingsford me dijo esta mañana que no debo leer su *Vida*, que sería muy malo par mí leer su *Vida*.» Con toda la crudeza del habla normal, me atreví a decir o, mejor a balbucir: «Pero Anna Kingsford está muerta» Y la dama repetía: «Me dijo esta mañana que no debía leer el libro.» «Bueno-dije-, espero que la Dra. Kingsford no haya aconsejado lo mismo a mucha gente; sería fatal para el negocio. Parece bastante retorcido por parte de la Dra. Kingsford».²⁵

Esta etapa oscura y tenebrosa, va a llegar a su fin, se inicia la búsqueda de la Verdad. Chesterton no es feliz y su temperamento no le permite rendirse al sinsentido ni abandonarse a las excentricidades ni insensateces que chocaban de lleno con su innato sentido común:

“Cuando ya llevaba cierto tiempo sumido en las profundidades del pesimismo contemporáneo, sentí en mi interior un gran impulso de rebeldía: desalojar aquel ícubo o librarme de aquella pesadilla. (...) Nadie sabe hasta que punto es optimista porque no ha medido realmente la profundidad de su deuda con lo que le creó y le permitió considerarse algo. Era como si en el fondo del cerebro, por decirlo de alguna manera, alentara una olvidada llama o estadillo de asombro ante la propia existencia (...) Cuando realmente empecé a escribir, tenía la firme decisión de hacerlo contra los decadentes y los pesimistas que gobernaban la cultura de la época”.²⁶

En este proceso, le guió no sólo su sentido común, sino también su carácter afable y cordial e, innegablemente, su humildad. Jamás se dejó convencer, por las críticas demoledoras con las que la intelectualidad de la época atacaba la idea de Dios como enemiga de la racionalidad y del progreso;

²⁵ Ibid., 95-96.

²⁶ Ibid., 103 a 105.

al revés, esta hostilidad despertó su deseo de conocer más. En este camino, muchos son los que jugarán un papel decisivo, queremos destacar a cuatro de ellos: *su hermano Cecil* (1879- 1918), *su esposa Frances Blogg* (1869-1938), *el sacerdote católico que le bautizó, P. John O'Connor* (1870 - 1952) y su íntimo amigo (y gran aliado) *Hillarie Belloc* (1870-1953).

Su querido hermano Cecil (1879-1918)

Cuando Cecil nació, Chesterton se puso muy contento, porque pensaba que tendría siempre a su disposición público para su secreta afición infantil a recitar versos, pero en vez de eso:

“Lo cierto es que realmente dedicamos toda nuestra adolescencia a una larga discusión que, desgraciadamente, se interrumpía par comer, ir a la escuela, al trabajo u otras frivolidades irrelevantes y enojosas”.²⁷

En su juventud, Cecil fue evolucionando del anarquismo, ateismo, socialismo y materialismo hacia la Fe, finalizando por ser bautizado en el seno de la Iglesia Católica antes que su hermano. Si hay algo que le caracterizó fue su aguerrido compromiso social, su preocupación por las injusticias sociales y la denuncia de la corrupción política,

“Pero lo más importante es que, dentro de él, había una viva y amenazadora intolerancia, un verdadero odio hacia las corrupciones e hipocresías de la política moderna y una extraordinaria creencia en la importancia de decir la verdad”.²⁸ (...)

“Aunque mi hermano fuera la persona de mejor humor que yo haya conocido jamás y capaz de vivir en buena y completa camaradería con cualquiera, (...) lo definitorio de él era una exagerada e incluso asombrosa testarudez”.²⁹

Cecil y Belloc iniciaron a Chesterton en el *Distributismo*, como tercera vía ante el marxismo y el capitalismo. Al igual que Chesterton, su pasión fue el

²⁷ Ibid., 189.

²⁸ Ibid., 226.

²⁹ Ibid., 223.

periodismo. Cecil y Belloc fundaron el periódico *The Eye Witness* (1911-1914) junto con Ada Jones (1873-1922), futura esposa de Cecil, en el cual Chesterton colaboraba. Lo refundaron bajo el nombre *The New Witness* (1914-1923); tras el fallecimiento de Cecil en la I Guerra Mundial -su muerte fue un golpe durísimo para Gilbert-, Chesterton se implicó en el periódico, a modo de tributo a su hermano junto con la inestimable ayuda de Belloc. Esta publicación daría un nuevo giro y, vuelve a salir a la luz, con el nombre *G. K. Weekly* (1925-1936). Publicaciones de gran éxito e influencia.

Estos fueron los altavoces desde los cuales dieron difusión a sus ideas y ejercieron una encomiable labor de influencia en la opinión pública británica enfrentándose a las corrientes de pensamiento que se daban de bruces con la concepción cristiana de la realidad, de la persona y del mundo. Tampoco olvidemos los artículos semanales que Chesterton publicaba en el *Daily News*, uno de los primeros periódicos que confió en él y al que Chesterton se mantuvo unido casi doce años, hasta que su pensamiento desacorde le hizo imposible su continuidad (más bien fue una imposición del director, cansado de que Chesterton criticara los a los financieros desde su columna semanal).

Chesterton estaba muy unido a su hermano y sentía por él un profundo cariño. Cecil en sus relaciones sociales era “extraordinariamente beligerante y provocador”³⁰, sólo así, entenderemos mejor uno de los episodios más duros que vivieron ambos hermanos. Chesterton dedica a Cecil un capítulo entero de su *Autobiografía* que se titula *Proceso a la corrupción*, todo un panegírico a Cecil, que, notamos, está escrito con profundísima admiración (y añoranza). Es importante adelantar que los Chesterton amaban con pasión su país, su tradición y su cultura, pero no idolatraban al Imperio Británico. Por pura coherencia con la verdad, no estaban dispuestos a renunciar a la denuncia de las atrocidades que se habían cometido, por ejemplo en Irlanda ni a justificar ciegamente la guerra contra los *Boers*, ni a dejar de combatir valientemente la mentalidad eugenésica que deseaba poner en marcha medidas para mejorar la “estirpe británica”.

³⁰ *Ibid.*, 45.

Cecil, en 1912, fue protagonista de un proceso judicial que se conoció como *El caso Marconi*. Cecil había denunciado, desde su periódico, un complejo caso de corrupción política que, durante casi dos años, hizo dudar a los británicos de la transparencia de sus políticos. La amargura del suceso proviene de cómo los hermanos Chesterton así como Belloc, desde su labor periodística, comprobaron de qué forma, se aunaba la clase política (y financiera) para defenderse y, en concreto, la forma en que Cecil fue “aplacado” y aplastado por el sistema judicial, en un juicio que el propio Chesterton denominó: *El juicio de la depravación*.

“Se acusó al ministerio relacionado con el caso Marconi de haber cobrado comisiones, de que el negociador gubernamental de un contrato, en proceso de estudio y aceptación por parte del gobierno, les hubiera «dejado meter la mano». En realidad, parecía que se daban todas las condiciones para lo que comúnmente se llama una «comisión secreta». Podría discutirse si el que los políticos aceptaran la comisión influyó o no en la aceptación del contrato; pero lo que se debatía era la existencia de un contrato y una comisión, y no las pequeñas inversiones en acciones y valores. El hecho central de aquella situación era que el negociador con el que el gobierno había tratado era uno de los miembros del gobierno. El extraordinario monopolio que el gobierno otorgaba a la compañía Marconi se lo otorgaba, en realidad, a su director general, Mr. Godfrey Isaacs, hermano de Sir Rufus Isaacs, por entonces fiscal general de Inglaterra. (...) Finalmente, para gran regocijo de mi hermano, Mr. Godfrey Isaacs puso una demanda a Cecil Edward Chesterton acusándole de difamación.³¹

El amor de su vida, su esposa Frances Blogg (1869-1938),

En la Autobiografía, a petición de la propia Frances, apenas se habla de ella pero, eso sí, Chesterton la nombra de manera especial intentando eludir que pueda ser identificada.

“Perteneía a una familia de varias hermanas y un hermano al que yo había conocido a través de Lucian Oldershaw (...) Es una mujer curiosa; llevaba un vestido de terciopelo verde adornado con piel gris, que yo habría calificado de artístico si ella no hubiera detestado toda esa cháchara sobre

³¹ Ibid., 232-233.

arte; tenía un rostro atractivo, que yo habría dicho que parecía el de un duende, si ella no hubiera detestado toda esa cháchara sobre los duendes (...) Era inteligente, con un gran amor por la literatura. (...)

La dama en cuestión trabajaba duro como secretaria de una sociedad educativa de Londres (...) Era muy despierta y, normalmente, todo lo contrario de distraída, sin embargo, un día me contó un poco compungida que se había sentido tan cansada que se había olvidado el parasol en la sala de espera de la estación de ferrocarril. De momento, no volvimos a pensar en ello, pero aquella noche, mientras volvía a casa caminando como de costumbre, desde *Bedford Park* a *Kensington*, cerca ya de medianoche, vi aquella estación de ferrocarril negra y voluminosa que se recortaba a la luz de la luna y cometí mi primer y último delito: robo con allanamiento, con el que, por cierto, disfruté mucho”.³²

También hay una referencia al día de su boda. Chesterton nos refiere que antes de casarse, se fue a una vaquería de su barrio para beber un vaso de leche y tranquilizarse con uno de los recuerdos más tiernos de su infancia y, después, marchó a comprar una pistola por si tenía que defender a su mujer de los piratas en la luna de miel, puede que esta conduzca trasluzca que buscaba defender y proteger a lo que más amaba. Frances y Gilbert se conocieron en 1896 y se casaron en 1901 fue un matrimonio profundamente feliz y enormemente unido. Asimismo, debemos decir que, durante su noviazgo, Frances, una mujer con una formación muy notable en letras y vinculada al ambiente literario de la época por lazos familiares, descubre y valora el talento de Gilbert, jugando un papel fundamental en el desarrollo de la faceta literaria (y periodística) de Chesterton.

El amor que se profesaban es la única explicación que se encuentra a que Chesterton fuera retrasando su bautizo. Sus biógrafos conjeturan que Chesterton no quería disgustar a Frances, -devota anglicana que le reconcilió con el cristianismo-. El hermano de Frances se había suicidado al poco de convertirse a consecuencia de una depresión y, esa pérdida la había dejado profundamente impactada y desorientada. Frances asociaba la muerte de su hermano a la conversión y ese temor se lo había verbalizado a Gilbert. Tiempo

³² Ibid., 174-175.

más tarde, ella también abrazaría el catolicismo así como su hija adoptiva, Dorothy.

El sacerdote católico Padre John O'Connor, SJ (1870 - 1952)

“Mi nombre adquirió cierta notoriedad como escritor de narraciones sangrientas, comúnmente llamadas historias policiacas (...) Cualquiera que haya seguido la pista de esta industria, posiblemente sepa que muchas de mis historias detectivescas tienen relación con un personaje llamado padre Brown, un cura católico cuya simplicidad externa y sutileza interna conformaban algo parecido a un protagonista apropiado para esta clase de historietas. Se ha dicho con frecuencia, que el padre Brown tenía un original en el mundo real, lo que en un sentido particular y bastante personal, es cierto. (...) El padre O'Connor fue la inspiración intelectual de estas historias y, también, de cosas mucho más importantes”.³³

El Padre John O'Connor, un jesuita irlandés afincado en Yorkshire será su inspiración (con su permiso y consentimiento) para crear al famosísimo personaje Padre Brown. El encantador y despistado sacerdote-detective que resuelve crímenes desde el profundo conocimiento de la naturaleza humana que le proporciona el confesionario. Se conocieron, providencialmente, en un desplazamiento que Chesterton tuvo que hacer, para pronunciar una conferencia a la localidad de Keighley. Una animada charla, que se prolongó horas, dio pie a una gran amistad. Chesterton “le escogió” para que le formara y le bautizara. Se ganó a Frances, que también se decidió a dar ese paso, unos años más tarde, concretamente, el 1 de noviembre de 1926.

“Aquel hombre me encantó, pero si me llegan a decir que en diez años me convertiría en un misionero mormón de las Islas Canibal, no me habría sorprendido más que si me hubiesen insinuado que, quince años después, estaría haciendo con él mi confesión general y que él me recibiría en la Iglesia a la que pertenecía”.³⁴

Es conversando con el Padre O'Connor donde se enfrenta con sus problemas espirituales, aunque la influencia de Frances está siendo

³³ Ibid., 367-368.

³⁴ Ibid., 372.

profundamente beneficiosa en su acercamiento al cristianismo, pero sucede que la respuesta de la Iglesia Anglicana no termina darle la serenidad que desea, aún siente que “no ha llegado a casa”.

Hay un aspecto fundamental que Chesterton descubre conversando con el Padre O'Connor, se da cuenta de que en la Fe Católica, el problema del pecado personal y del mal que cometemos queda abolido con el sacramento de la confesión, sea este punto primordial para que afirme “haber llegado a casa”.

“El que cree en ese oscuro rincón y en ese breve ritual, Dios ha vuelto a crearle a su propia imagen (...) Se yergue en la blanca luz del digno principio de la vida del hombre. La acumulación de años ya no puede aterrorizarle. Podrá estar canoso y gotoso, pero sólo tiene cinco minutos de edad”.³⁵

Su gran amigo Hilaire Belloc (1870-1953). “Old Thunder”.

Es absolutamente ineludible y totalmente imprescindible hablar de su gran amigo, Hilaire Belloc, sin duda elemento fundamental no sólo en la conversión de Chesterton (como anécdota, el primer contacto de Chesterton con la Iglesia Católica fue a través de Belloc, al cual acompañó, en 1900, a la Misa del Gallo) sino también en su labor periodística y en su compromiso socio-político. Su labor apologética en la vida pública británica, les valió el sobrenombre del *Chesterbelloc*, con el que fueron bautizados a iniciativa de G. B. Shaw (1856-1950). Así, su gran rival (y amigo) en los debates, les reconocía el entusiasmo y ardor con el que, ambos, juntos o por separado, defendían el humanismo cristiano y la DSI en la Inglaterra de principios del siglo XX. El tándem *Chesterbelloc*, sencillamente, arrasaban en los debates literarios, periodísticos y radiofónicos, eso sí, jamás sus contrincantes se sintieron no respetados, salvo un satanista con el que Chesterton se negó a debatir. Bien juntos, bien por separado, fueron valientes y entusiastas adalides del pensamiento social cristiano, auténticos ejemplos del trabajo profesional realizado con rectitud de intención para modificar las estructuras sociales injustas.

³⁵ *Ibíd.*, 376.

Hay muchos puntos en común entre Chesterton y Belloc: la alegría de vivir, el sentido del humor, la vitalidad, su trabajo comprometido para desarrollar el pensamiento social cristiano a través del *Distributismo*, y detalles más afables: ambos dibujaban muy bien... Pero, por encima de todo, le unía su amor a la Iglesia Católica: que representaba el verdadero hogar y así lo reflejaron en su literatura.

Su labor apologética la vivieron como una misión por la que renunciaron, incluso con agrado, a la riqueza y a las vanaglorias humanas. Fueron imparables. Si Pío XI (1857-1939) definió a Chesterton como *Fidei Defensor*; dos años antes, en 1934, le concedió a Belloc la Gran Cruz de la Orden de San Gregorio Magno, como reconocimiento a sus esfuerzos apostólicos en la vida pública.

Pero cada uno nació con su temperamento. La bravura y audacia de Belloc le hizo ganarse, desde su adolescencia, el apodo con el que muchos le conocerían: *Old thunder*. De padre francés y madre inglesa nació muy cerca de París. El prematuro fallecimiento de su padre, obligó a su madre a volver a Inglaterra. Allí vivió en Slindon, una pequeña localidad del sur de Inglaterra, donde, junto con su hermana y su madre, disfrutó de una infancia muy dichosa. Volvió a Francia a cumplir su servicio militar, estudió historia en Oxford, viajó por Europa, sirvió en un regimiento de artillería francesa. En 1890 conoce al amor de su vida, la californiana Elodie Hogan (1868-1914). Ambos eran muy jóvenes y sus familias no aprobaban el enlace, pero nuestro *viejo trueno*, tras un año carteándose con ella, no aguanta más y, sin apenas dinero, emprende una aventura apasionante, se va California para buscarla. Volverá a Inglaterra con el corazón roto, no lo logra pero no se rinde. Será en 1896 cuando contraen matrimonio. Tuvieron cinco hijos y un matrimonio profundamente feliz.

Belloc fue un gran historiador, un magnífico escritor y extraordinario poeta. Trabajó como periodista y, también, estuvo implicado en la política. Como curiosidad, amante del montañismo y apasionado de la navegación. En su faceta de historiador, resaltar sus brillantes biografías. Pero osamos definirle no ya como ensayista, sino como un brillante historiógrafo, tan preciso como valiente. Esta afirmación se constata, principalmente, en sus

estudios sobre el cisma anglicano y la reforma protestante. Entre otras, puso como causas generadoras tanto la insolencia de Enrique VIII como la codicia de nobles, terratenientes y mercaderes para abolir el equilibrio de la cosmovisión católica, sin disfrazar las tristes consecuencias que conllevaron. Belloc, un revisionista contra tres siglos de manipulación.

También, fundamentó como la cultura surgida del cristianismo y su sistema de organización social (bien nacido desde cero o por el perfeccionamiento de la herencia clásica) había contribuido al progreso de la humanidad y a la paulatina protección de la dignidad de la persona. Su idea sobre la íntima vinculación entre Europa y la Fe (de hecho, con este título publicó un ensayo, en 1922) y los trágicos resultados de su ruptura son proféticos. El estudio de los hechos históricos fue su instrumento para denunciar el silenciamiento de Dios.

“El enemigo al cual la Fe se tiene que enfrentar ahora (...) constituye un asalto integral a lo fundamental de la Fe – a la existencia misma de la Fe (...). El Ataque Moderno es esencialmente ateo, aún cuando su ateísmo no sea abiertamente predicado. Considera al hombre como un ser autosuficiente, a la oración como una autosugestión y – esto es fundamental – a Dios como nada más que un producto de la imaginación; como la propia imagen del ser humano arrojada al universo; como un fantasma y no como una realidad”.³⁶

Como escritor, destacan sus relatos de viajes, entre ellos *El camino de Roma* (1902), que nace de una promesa:

“Partiré de este lugar donde, por mis pecados, serví bajo las armas; haré a pie todo el camino y jamás utilizaré máquina alguna que ande sobre ruedas; dormiré al raso y recorreré treinta millas al día, oiré misa todas las mañanas y estaré en la Misa Mayor que se oficie en San Pedro el día de San Pedro y San Pablo (...) Concluí algunos meses después, en un punto donde pude cumplir mi voto final, habiendo quebrantado todos los demás uno a uno, según oiréis”.³⁷

³⁶ Belloc, H. Edición en formato digital-pdf (2014). *Las grandes herejías*. Biblioteca de formación para católicos de www.alexandriae.org, pág. 92 Recuperado de: <http://www.alexandriae.org/index.php/escritos/item/las-gra>

³⁷ Belloc, H. (2011). *El camino de Roma*. Madrid: El Buey mudo, 18.

Belloc, que en 1902 había tomado la nacionalidad británica, pudo entrar en política. Entre 1906 y 1910 fue miembro del Parlamento. Primero como representante del Partido Liberal y, después, como independiente. Las incoherencias de los liberales le hicieron abandonar este partido y, más tarde, la corrupción del sistema le llevó a abandonar definitivamente la política; pero jamás dejó de ser un activista.

Muestra de su firmeza, esta anécdota. Al comienzo de su carrera política, pronuncia estas palabras ante un auditorio que rechazaba su candidatura. Se había extendido esta consigna en el distrito donde debía hacer campaña: “No votéis al católico francés”. Pero él, lejos de acobardarse, expone:

“Caballeros, soy católico. Siempre que puedo, oigo Misa a diario. Esto (extrayendo un rosario de su bolsillo) es un rosario. Siempre que puedo, me arrodillo a diario y paso las cuentas. Si me rechazáis a causa de mi religión, le daré gracias a Dios por haberme librado de la deshonra de representarles a ustedes”.³⁸

Ganó sus aplausos y su voto. Belloc, era un tipo duro, le importaba bastante poco lo que pudieran pensar o decir de él, pero la vida le golpeó con fuerza en varias ocasiones. Su esposa muere en 1914, desde entonces, siempre vestirá de negro. Además, perdió a dos de sus hijos en ambas Guerras Mundiales. Su vigor se resintió pero no su Fe, por encima del sentimiento, permaneció fiel. Su devoción eucarística, que se incrementó según cumplía años, muy posiblemente, es lo que explica su perseverancia. Esta fidelidad en el dolor fue motor en su afán apostólico, le servía de revulsivo para remover a aquellos que flojeaban en su vida cristiana. En su funeral, el padre R. Knox dijo de él: “Ningún hombre de su tiempo, luchó tanto por las cosas buenas”.

2.2. Su vuelta a casa

Desde su matrimonio con Frances, se consolida su deseo de abandonar el sinsentido y se aproxima al cristianismo (primero al anglicanismo y, luego, seguirá profundizando en la doctrina católica). De tal forma que, en el ámbito de su actividad pública, -en el cual gozaba de enorme popularidad-, se

³⁸ Pearce, J. (2010). *Escritores conversos*. (III Edición). Madrid: Ediciones Palabra, 88.

produce un fenómeno muy curioso. Su hermano Cecil, sus amigos: los “afines a sus ideas”, Hilaire Belloc, Maurice Baring (1874-1945), P. Ronald Arbuthnott Knox, (1888-1957), entre otros, y lo que se sitúan en las antípodas: H. G. Wells (1866-1946) y G. B. Shaw, entre otros; sus lectores, sus seguidores... no entienden que un hombre tan acostumbrado a expresar públicamente y con tanta audacia sus opiniones no hubiera dado ya el paso de “hacerse católico romano”, de hecho, arrastraba fama de ser un defensor de la Iglesia “romana” sin ser católico. Es en esta época cuando comienza a desarrollar -a través de su trabajo periodístico y literario- los puntos de su pensamiento que analizaremos en el siguiente capítulo.

Llegados al 30 de julio de 1922, Chesterton cree que ya es hora de llegar a casa.

“Pero ante el interrogante histórico de porqué fue y es aceptado, contestaré con lo que es una respuesta para muchos otros miles de interrogantes: porque se ajusta a la cerradura, porque es como la vida. Es una entre muchas historias, con la particularidad de ser una historia verdadera. Es una entre muchas filosofías, con la particularidad de ser la verdad. Lo aceptamos, y encontramos que la tierra es sólida bajo nuestros pies y el camino expedito ante nuestros ojos. No nos aprisiona en el sueño del destino o la conciencia de un engaño universal. Nos abre a la vista no sólo cielos increíbles, sino lo que a algunos les parece una tierra igualmente increíble, haciéndola creíble. Es esa clase de verdad que resulta difícil de explicar por tratarse de un hecho; un hecho para los que podemos llamar testigos. Somos cristianos y católicos no porque adoremos una llave, sino porque hemos atravesado una puerta y hemos sentido el viento, el soplo de la trompeta de la libertad sobre la tierra de los vivos”.³⁹

Jamás tuvo en cuenta la presión social que suponía abrazar el catolicismo, como decíamos antes, cabe que le frenara su amor a Frances y, también, no disgustar a su madre, lo cual, si está documentado en una carta que, a ella, le dirige:

³⁹ Chesterton, G. K (2011). El hombre eterno. (II Edición. 3ª Reimpresión). Madrid: Ediciones Cristiandad. 321 y 322.

“He llegado a la misma conclusión que Cecil (...) He pensado en ti, y en todo lo que os debo a ti y a padre, no sólo por vuestro cariño, sino por esos ideales de honor, libertad y caridad, y por todo lo bueno que siempre me enseñasteis; y no soy consciente de haber quebrantado en lo más mínimo dichos ideales, pero sí de haber encontrado un modo nuevo y necesario de luchar por ellos (...) Me he pensado mucho este asunto, que no es fruto de la precipitación ni del sentimiento”.⁴⁰

En la Inglaterra de esa época, convertirse en “católico romano” suponía un escándalo; era considerada casi como una conducta antipatriótica. De manera despectiva, se les denominaba “papistas” y, aunque no eran objeto de persecución, socialmente, sobre todo los conversos, no eran bien vistos y no dejaban de estar sometidos a cierta marginación social, en resumidas cuentas, quien se convertía, sabía que tenía que pagar un precio. Sea como fuere, la simpatía de Chesterton, su sentido del humor (tan brillante como constructivo), su cordialidad, su inteligencia tan erudita como emocional y su alegría de vivir -constantes en sus relaciones sociales y en su obra- le granjearon el respeto de sus coetáneos.

G.K. Chesterton (así firmaba sus libros y artículos) tenía la seguridad de que convertirse al catolicismo fue “el acierto”. Tiene unos ensayos magníficos, que son paradigmáticos de su labor apologética: *Por qué me convertí al catolicismo*, escrito en 1926. Se trata del capítulo de un libro donde doce personajes relevantes de la época explican los motivos de pertenecer cada uno a su credo y, en segundo lugar, *La cuestión: Por qué soy católico*, que recoge diversos artículos escritos en 1929 donde explica públicamente los motivos de su decisión y de la seguridad de “haber acertado”. En 2009, la editorial El Buey Mudo publicó una recopilación de todos los ensayos y artículos que Chesterton escribió “dando razones de su Fe” bajo el título: *Por qué soy católico*.

Una prueba de la belleza de su conversión -reflejada profusa y recurrentemente en su literatura- es la siguiente analogía: para él, abrazar el catolicismo fue como “volver a casa”; había recorrido un camino que le llevaba de vuelta al “verdadero hogar”. Frente al puritanismo del protestantismo que

⁴⁰ Pearce, J. *Escritores conversos*. op. cit. 127.

pone límites artificiales a la existencia humana, frente al ateísmo que elimina todos los límites al hombre y le arrastra a la desesperación, frente al oscurantismo que te hunde en la superchería; se alzan los muros de la ortodoxia católica, las paredes de nuestro verdadero hogar.

“La muralla exterior del cristianismo es una fachada de abnegaciones éticas y de sacerdotes profesionales; pero salvando esa muralla inhumana, encontraréis las danzas de los niños y el vino de los hombres; en la filosofía moderna todo sucede al revés: la fachada exterior es encantadora y atractiva, pero dentro la desesperación se retuerce, como en un nido de áspides”.⁴¹

2.3. La definitiva vuelta a casa

Como antes hemos referido, la presencia e influencia de Chesterton en la opinión pública fue enorme, llegando a ser un periodista muy querido. De manera más patente, esto se evidenció en los últimos momentos de su vida. *El príncipe de las paradojas* fallece, en su casa de Beaconsfield, el 14 de junio de 1936 a los 62 años de edad.

Su secretaria, Maisie Ward (1889-1975) publicó una biografía de Chesterton en 1943, en ella asegura que, uno de los últimos días previos a su fallecimiento, Chesterton afirmó: “El asunto está claro ahora. Está entre la luz y las sombras, cada uno debe elegir de qué lado está”⁴². En la biografía que Joseph Pearce -gran experto y admirador de Chesterton- relata cuales fueron sus últimas palabras:

“«Hola, cariño». Luego, dándose cuenta de que Dorothy también estaba en el cuarto, añadió: «Hola, querida» (...) Sus palabras fueron sumamente apropiadas; en primer lugar, porque estaban dirigidas a las dos personas más importantes de su vida: su mujer y su hija adoptiva; y en segundo lugar, porque eran palabras de saludo y no de despedida, significaban un comienzo y no el final de su relación.»⁴³

⁴¹ de Prada, J. M.; (2013, 10, 14); Chesterton, el escritor británico a las puertas de la canonización. [www.abc.es](http://www.abc.es/cultura/cultural/20131014/abci-cultural-m109-libros-chesterton-201310141106.html) Recuperado de: <http://www.abc.es/cultura/cultural/20131014/abci-cultural-m109-libros-chesterton-201310141106.html>

⁴² Pearce, J. (1997). *G. K. Chesterton: Sabiduría e inocencia*. Madrid: Ediciones Encuentro, 587.

⁴³ *Ibid.*, 597 y 598.

La noticia de su fallecimiento fue publicada prácticamente por todos los periódicos de habla inglesa. Como muestra, *The New York Times*, le dedicó estas palabras: “G.K. CHESTERTON, 62, NOTED AUTHOR, DIES; Brilliant English Essayist and Master of Paradox Is a Heart Disease Victim. Gilbert K. Chesterton, for more than a generation the most exuberant personality in English literature, died today at his home in Beaconsfield after a brief illness. He was 62 years old”.⁴⁴

Su funeral fue celebrado en la Catedral de Westminster por Monseñor Ronald Knox, según sus propias palabras, converso al catolicismo por el pensamiento y obra de Chesterton. La asistencia fue multitudinario (al igual que días antes los asistentes al cortejo fúnebre por las calles de Londres). Su viuda recibió una cantidad ingente de conmovedoras cartas lamentando su fallecimiento; pésames que provenían por igual tanto por parte de sus amigos como de sus “rivales” en los debates.

Uno de los momentos más emocionantes del funeral sucedió cuando Monseñor Knox pasó a leer un telegrama remitido por el Cardenal Pacelli, futuro Pío XII, (1876-1958) en nombre del Papa Pío XI. El Papa Pío XI trasladaba sus condolencias al pueblo de Inglaterra, prometía orar por su amigo difunto y, lo más importante, le nombraba *Fidei Defensor*. Curiosamente, el último inglés que había recibido este honor había sido Enrique VIII (1491-1547) en 1521 por parte de León X (1475-1521) por su obra *Assertio Septem Sacramentorum*. Obviamente, el título le fue retirado al rey inglés tras el cisma de 1530. En 1940, su íntimo amigo Hilaire Belloc escribió en honor de su compañero un ensayo titulado: *El lugar de Gilbert Chesterton en la literatura inglesa*, cuyo final concluye con contundencia: “Él está en el cielo”.⁴⁵

En 2013, Monseñor Peter Doyle, Obispo de Northampton -diócesis en la que residió Chesterton- ha nombrado al sacerdote canonista P. John Urdís para investigar la santidad de Chesterton, paso previo que podría dar lugar a

⁴⁴ The New York Times (1936/06/15). G.K. CHESTERTON, 62, NOTED AUTHOR, DIES; <http://www.nytimes.com> Recuperado de: <http://query.nytimes.com/gst/abstract.html?res=9C03E3DE143CE53ABC4D52DFB066838D629EDE#>

⁴⁵ Belloc, H. (1940) *On the Place of Gilbert Chesterton in English Letters*. Recuperado de: <http://www.cse.dmu.ac.uk/~mward/gkc/Belloc-essay.txt>

la apertura de la causa oficial de canonización. ⁴⁶ Ese mismo año, concretamente, el 10 de marzo, el Cardenal Arzobispo de Buenos Aires (en Argentina, posiblemente por influencia de Borges, Chesterton es muy conocido y apreciado); aprobaba una oración para uso privado pidiendo la intercesión de Chesterton. Tres días más tarde, ese Cardenal Arzobispo -Jorge Bergoglio- era nombrado Papa. ⁴⁷

“Oración por la beatificación de Chesterton.:

Dios nuestro Padre,

Tú que has colmado la vida de tu siervo Gilbert Keith Chesterton con ese sentido del asombro y el gozo, y le diste esa fe que fue el fundamento de su incesante trabajo, esa esperanza que nacía de su perdurable gratitud por el don de la vida humana, y esa caridad para con todos los hombres, particularmente sus oponentes;

haz que su inocencia y su risa, su constancia en combatir por la fe cristiana en un mundo descreído, su devoción de toda la vida por la Santísima Virgen María y su amor por todos los hombres, especialmente por los pobres, concedan alegría a aquellos que se hallan sin esperanza, convicción y calidez a los creyentes tibios y el conocimiento de Dios a aquellos que no tienen fe.

Te rogamos otorgar los favores que te pedimos por su intercesión, y especialmente por (...) de manera que su santidad pueda ser reconocida por todos y la Iglesia pueda proclamarlo Beato.

Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.

Amén”. ⁴⁸

⁴⁶ The American Chesterton Society (ACS). (21 de septiembre de 2013). Suitable Cleric' Appointed to Investigate G.K. Chesterton's Cause for Canonization. www.chesterton.org Recuperado de: <http://www.chesterton.org/cleric-chestertons-cause-canonization/>

⁴⁷ Alfa y Omega (5 de septiembre de 2013) Primer paso hacia la canonización de Chesterton. www.alfayomega.es Recuperado de: <http://www.alfayomega.es/30373/primer-paso-hacia-la-canonizacion-de-chesterton>

⁴⁸ Soley, J. (30 de septiembre de 2013). *Oración por Chesterton aprobada por Bergoglio*. www.religionenlibertad.com Recuperado de: <http://www.religionenlibertad.com/oracion-por-chesterton-aprobada-por-bergoglio-31404.htm>

3. APROXIMACIÓN A SU PENSAMIENTO.

A continuación, vamos a realizar un breve recorrido por algunos de los puntos fundamentales de su pensamiento. Seguramente, nos dejaremos aspectos, matices, temas... Uno de sus mejores biógrafos, Joseph Pearce, pasó cuatro años investigando su vida y abundante obra, con lo cual, no tenemos más remedio que asumir la imposibilidad de abarcarlo todo y abordar este capítulo a modo de “aproximación a su pensamiento”. Iremos comprobando como nada tiene que ver con la colección de pensadores que, salvo Hegel, fueron sus contemporáneos.

3.1. Sus referentes: “El Juglar de Dios” y “El buey mudo”.

Chesterton tuvo dos referentes en su vida: *San Francisco de Asís* y *Santo Tomás de Aquino*. Dos estilos de vida, dos formas de encarnar la Fe que encajaron maravillosamente con su temperamento. A ambos dedicó dos biografías, la primera sobre San Francisco de Asís, la escribió en 1923, el primer libro que publicó tras su conversión, y la segunda dedicada a Santo Tomás de Aquino en 1933, como cenit de su literatura, es considerada una de las mejores obras del género biográfico.

Ambas figuras constituyen una síntesis de su filosofía, de su concepción de la vida, de la persona y de Dios. Es importante leer ambos libros sin esperar leer un compendio del pensamiento franciscano y/o tomista; el deseo de Chesterton fue profundamente divulgativo, realizar un acercamiento desde el deseo de hacerlas asequibles al “hombre común” y compartir argumentos prácticos en la refutación del pensamiento de la modernidad.

De San Francisco de Asís (1182-1226), el agradecimiento y el asombro por la Creación y el don de la Vida, el compromiso con los más desfavorecidos (que plasmaría en el distributismo y la denuncia de las leyes represoras hacia las clases más empobrecidas):

“(…) el Santo anticipó cuanto de liberal y más atractivo encierra el genio moderno: el amor de la naturaleza, el amor de los animales, el sentido de la compasión social, el sentido de los peligros espirituales que encierran la prosperidad y aun la misma propiedad”.⁴⁹

Sin olvidar, esa amabilidad del *poverello* en sus relaciones sociales y la comprensión ante las debilidades, miedos y fatigas que todos, hemos sentido alguna vez:

“Se cuenta de un joven fraile que sufría una especie de ataque de melancolía -algo bastante común en la juventud y en la veneración de héroes- por habersele metido en la cabeza que su héroe lo odiaba o le menospreciaba al menos. (...) Francisco se dirigió de improviso a aquel joven que era, por supuesto, reservado y silencioso como una tumba, y dijo: «No te turbes en tus pensamientos porque eres de los que yo quiero y aun de los que quiero más. Ya sabes que te considero digno de mi amistad y compañía; así pues, vente a mí con confianza siempre que te plazca, y de la amistad aprende la fe». Como habló a este muchacho enfermo así habló Francisco a toda la humanidad. Siempre se encaminaba al meollo de las cosas, siempre se mostró más simple y acertado que la persona a quien hablaba. Algo en su actitud desarmaba al mundo como nunca lo han hecho. Era mejor que el resto de los hombres, fue un benefactor de toda la gente y, por sobre todo, nadie le ha odiado. El mundo entraba en la Iglesia por una puerta nueva y próxima, y por la amistad aprendía la fe”.⁵⁰

De Santo Tomás de Aquino (1225-1274), además de compartir la complexión física (altos y grandotes); el sentido común y el convencimiento de que el ser humano está capacitado para llegar al conocimiento de la Verdad: el

⁴⁹ Chesterton, G. K. Edición en formato digital-pdf (2014). *San Francisco de Asís*. Biblioteca de formación para católicos de www.alexandriae.org Pág. 5. Recuperado de: http://www.alexandriae.org/?task=callelement&format=raw&item_id=287&element=6300779b-78ff-4ea9-a5bf-69db485839cd&method=download

⁵⁰ *Ibid.*, 49.

reconocimiento de la ley natural inscrita en el corazón y en la mente de toda persona, y la falacia de que Fe y Razón caminan por sendas diferentes.

“(…) la esencia del sentido común tomista es que hay dos agentes trabajando –la realidad y el reconocimiento de la realidad- y su encuentro es una especie de matrimonio. Y se puede decir, con toda razón, que es un matrimonio, porque es fructífero: la única filosofía realmente fructífera que existe hoy en el mundo. Produce resultados prácticos, precisamente porque es la combinación de una mente aventurera y un hecho extraño. El señor Maritain, en su libro « Theonas» ha empleado una metáfora admirable al decir que el hecho externo fecunda a la inteligencia interna como la abeja fecunda a la flor. En cualquier caso, sobre ese matrimonio –o como se quiera llamar- se fundamenta todo el sistema de Santo Tomás: Dios hizo al hombre para que fuera capaz de entrar en contacto con la realidad. Y lo que Dios ha unido, que no lo separe ningún hombre”.⁵¹

De ambos, su humildad, su enamoramiento de Cristo y sus deseos de santidad. A ambos santos les considera dos auténticos humanistas, por la sencilla razón que liberaron al hombre del Medioevo de una espiritualidad que no reconocía la magna obra de la Creación y hacía sentir culpable al hombre de disfrutar de lo creado (para aplacar los efectos del paganismo). La belleza y bondad de la Creación, que San Francisco cantó con su poesía, vuelve a ser recuperada con la argumentación racional (aristotélica) de Santo Tomás de Aquino.

“La filosofía platónica, transmitida sobre todo por San Agustín, se alejaba de la realidad material del mundo y serán dos santos cristianos, dos de los más grandes personajes de la historia humana –San Francisco y Santo Tomás- quienes, cada uno en su medio –uno en la relación con la naturaleza y otro en el ámbito de la filosofía- contribuirían a recuperar el orden trastocado, sentando las bases de un sano materialismo cristiano, aunque –como dice el propio Chesterton «tal vez resulta demasiado paradójico decir que estos dos santos nos salvaron del terrible destino de la espiritualidad» , entendida como espiritualismo”.⁵²

⁵¹ Chesterton, G. K. Edición en formato digital-pdf (2014). *Santo Tomás de Aquino*. www.chestertonblog.com Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/0B8eVxUxOpqkIUVRQdE1mdXR0YTQ/edit>

⁵² *Ibid.*, 10.

3.2. Amor a la Verdad hasta sus últimas consecuencias: La ortodoxia católica.

Esta es la convicción más profunda de Chesterton, el descubrimiento de la Verdad en la ortodoxia católica, cuyas premisas defendió, tal y como hemos visto, incluso antes de su bautismo contra lo que consideraba “herejías”. En 1926, escribió un capítulo del libro *“Twelve modern apostles and their creeds”* en el cual sintetiza cuales son las razones por las que tomó la decisión más importante de su vida:

“Explicar por qué soy católico es difícil: existen diez mil razones que suman una sola razón: que el catolicismo es verdad. Podría rellenar todo el espacio que tengo con distintas frases, comenzando cada una con las palabras: «Es lo único que...» Así: **(1)** Es lo único que de verdad impide que el pecado sea secreto. **(2)** Es lo único en que el superior no puede ser superior, en el sentido de altanero. **(3)** Es lo único que libera al hombre de la esclavitud degradante de ser hijo de su tiempo. **(4)** Es lo único que habla como si fuese verdad, como si fuese un mensajero auténtico que se niega a interferir con un mensaje auténtico. **(5)** Es el único cristianismo que verdaderamente incluye a todo tipo de hombre, incluso al hombre respetable. **(6)** Es el único gran intento de cambiar el mundo desde dentro, a través de las voluntades y no de las leyes”.⁵³

Sus argumentos: **(1)** La importancia de saber que nuestros pecados son perdonados y, así, nunca envejeceremos. **(2)** La justicia de Dios queda “matizada” con la misericordia divina (el inseparable binomio: Verdad y Amor). **(3)** Descubrimos que somos responsablemente libres, fuera el determinismo porque anula el libre albedrío. **(4)** La Iglesia Católica y su tradición es la depositaria de la Verdad y no actúa (no debe actuar) por dictados humanos sino que se mantiene fiel a las enseñanzas de Cristo. **(5)** Es una casa abierta donde nadie que quiera venir tiene las puertas cerradas, su propuesta es universal. **(6)** Conlleva un deseo de hacer un mundo mejor desde el compromiso aceptado de muchos hombres y mujeres de buena voluntad.

⁵³ De Pablos, J.C. “Chestersoc”. (30 de julio de 2012). La antropología de Chesterton. www.chesterblog.com. Recuperado de: <https://chestertonblog.com/2014/07/30/la-antropologia-de-g-k-chesterton-pasion-por-la-verdad/>

Chesterton fue un adalid de la ortodoxia católica y de la validez de su contenido para la vida de todo hombre y de toda mujer, el convencimiento de haber llamado a la puerta correcta provenía de su convicción no estar siguiendo ninguna filosofía, ni pensamiento ni credo nacido de las buenas (o malas intenciones) de un mortal (ni de las leyes), sino de una institución trascendente:

“Hace ya mucho, sin embargo, que la Iglesia Católica probó no ser ella una invención de su tiempo: es la obra de su Creador, y sigue siendo capaz de vivir lo mismo en su vejez que en su primera juventud: y sus enemigos, en lo más profundo de sus almas, han perdido ya la esperanza de verla morir algún día”.⁵⁴

Esta búsqueda de la Verdad, no obstante, se había iniciado mucho antes. Concretamente, en 1905 publica el ensayo *Herejes*, que podría interpretarse como un compendio de artículos en los cuales va rebatiendo las ideologías de moda, con la misma audacia que respeto hacia sus rivales (que no sus enemigos) los cuales se tomaron muy a bien ser rebatidos por nuestro periodista y, no sólo eso, sino que le “arrojaron un guante”: escribir lo que para él era *la ortodoxia*. De este reto, nació otro ensayo, tres años más tarde, *Ortodoxia*. Posiblemente, ambas publicaciones -y la actividad pública llevada a cabo entre medias- fueren las que, de manera muy determinante, le valieran la fama de defender lo “católico romano” sin ser “católico romano”.

“(…) los dogmatistas cristianos trataban de fundar un reino de la santidad definiendo, en primer lugar, qué era lo realmente santo, pero nuestros educacionistas modernos intentan establecer una libertad religiosa sin preocuparse por definir qué es religión o qué es libertad. (...) Por estas razones, y por muchas más, yo por lo menos, he llegado a creer en la necesidad de volver a lo fundamental. Tal es la idea general de este libro. Quiero tratar con mis contemporáneos más distinguidos, no personalmente o de forma meramente literaria, sino apelando al auténtico cuerpo de la doctrina que enseñan (...) Vuelvo a los métodos doctrinal es del siglo XIII, inspirado por la esperanza general de conseguir algo.

⁵⁴ Chesterton, G. K. Edición en formato digital-pdf (2013). *Por qué me hice católico*. Biblioteca de formación para católicos: www.alexandriae.org Recuperado de: http://www.alexandriae.org/?task=callelement&format=raw&item_id=473&element=6300779b-78ff-4ea9-a5bf-69db485839cd&method=download

Supongamos que, en cierta calle se produce una gran conmoción en torno a algo, digamos un poste de alumbrado (de gas) que muchas personas influyentes quieren derribar. Se interroga sobre el asunto a un monje de hábito gris, que es el espíritu medieval, y él empieza a decir, en el estilo árido de los escolásticos: «Consideremos, en primer lugar, hermanos míos, el valor de la Luz. Si la Luz en sí misma es buena...». A estas alturas, de forma bastante comprensible lo hacen callar a golpes.

Toda la gente se lanza contra el poste, éste cae derribado en diez minutos y todos se felicitan entre sí por su nada medieval practicidad. Pero, a medida que pasa el tiempo, las cosas se revelan menos fáciles de lo que parecían. Algunos derribaron el poste porque querían luz eléctrica; otros, porque prefieren las viejas de hierro; otros porque querían oscuridad, porque son malvados. Algunos pensaban que el poste no era suficiente, otros que era demasiado; algunos actuaron porque querían destruir maquinaria municipal; otros porque querían destruir algo. Y, por la noche, se produce una pelea, y ningún hombre sabe a quién se está golpeando. Y así, de forma gradual e inevitable, hoy, mañana o al día siguiente, vuelve a la convicción de que después de todo, el monje tenía razón y de todo depende de cuál sea la filosofía de la Luz. Sólo que, lo que podíamos haber discutido a la luz del farol de gas, debe discutirse ahora en medio de la oscuridad”.⁵⁵

3.3. El sentido de la existencia: El agradecimiento asombrado o el asombro agradecido. La Creación.

Como adelantábamos en el anterior epígrafe, los rivales a quienes Chesterton contradice en *Herejes* le lanzaron un desafío, si su forma de pensar era equivocada, incorrecta y no correspondía a lo que el hombre es en realidad, querían que él expresara cual era el camino correcto y el verdadero, Chesterton aceptó y escribió, en 1908, *Ortodoxia*. Consigue poner por escrito y donar al mundo uno de los pilares fundamentales de su pensamiento: el sentido de la existencia donde la medida de toda felicidad es el reconocimiento.

“De hecho, mis primeras opiniones del mundo se expresan muy exactamente por medio de esta adivinanza que me persigue desde niño: «Pregunta: ¿Qué dijo la primera rana? Respuesta: ¡Dios mío, qué saltos me

⁵⁵ Chesterton, G.K. (2009). *Herejes*. Barcelona. (II Edición). Editorial Acantilado, 15 y 16.

haces dar!». Esto contiene, como en cifra, cuanto acabo de decir. Dios hace saltar a la rana; pero saltar es lo que más le gusta a la rana”.⁵⁶

Pero para entender esta reflexión en su totalidad, debemos ir la desbrozando. En primer lugar, como nos había adelantado en *Herejes*:

“La vida no vale la pena». Lo escuchamos del mismo modo que escuchamos que alguien afirma que hace buen tiempo: nadie cree que una afirmación como ésa pueda tener efectos sobre el hombre o sobre el mundo. Y, sin embargo, si todos creyéramos en esa afirmación el mundo se volvería patas arriba. Habría que dar medallas a los asesinos por salvar de la vida a sus víctimas; denunciar a los bomberos por impedir que otros mueran; usar venenos en vez de medicinas; llamar al médico cuando la gente está sana; tratar a la Real Sociedad Humanitaria como se trataría a una horda de asesinos. Y, a pesar de todo, no nos preguntamos si el pesimismo de una conversación conduce a la fortaleza social o al desorden, porque estamos convencidos de que las teorías no tienen importancia”.⁵⁷

Continúa profundizando en su *Autobiografía*, al recordar la superación de su pesimismo juvenil:

“Nadie sabe hasta qué punto es optimista -aunque se tenga por pesimista- porque no ha medido realmente la profundidad de su deuda con lo que le creó y le permitió considerarse algo. Era como si en el fondo del cerebro, por decirlo de alguna manera, alentara una olvidada llamita o estallido de asombro ante la propia existencia. El objetivo de la vida artística y espiritual era excavar hasta encontrar aquel enterrado amanecer de asombro; de esa forma, un hombre sentado en una silla podía de repente ser consciente de que estaba vivo y ser feliz”.⁵⁸

Ahora es el momento de traer a colación, cual fue el afán principal de su trabajo:

“(…) Este fue el problema fundamental para mí, en el orden temporal, por supuesto, y también en el lógico: cómo convencer a los hombres de la

⁵⁶ Chesterton, G.K. (2009). *Ortodoxia*. (IV Edición). Barcelona: Editorial Alta Fulla. Colección Ad litteram, 60.

⁵⁷ Chesterton, G.K. *Herejes*. op. cit., 9.

⁵⁸ Chesterton, G.K. *Autobiografía*. op. cit., 104 y 105.

maravilla y el esplendor de estar vivos en unos entornos que percibían cotidianamente como muertos en vida y que su imaginación había dado por muertos”.⁵⁹

Este es el descubrimiento que hizo que Chesterton sintiera que “había vuelto a casa” y le permitió vivir con confianza, sosiego, alegría y audacia: La revelación de la vida como un regalo inmerecido, la revelación de Dios como Creador del mundo y del hombre. Asombro agradecido y agradecimiento asombrado por la vida que explica su enorme valoración de la humildad como la virtud que condensa el estilo de vida cristiano y la clave de una existencia feliz: “La idea de aceptar las cosas con gratitud y no como algo debido”.⁶⁰

Todo este pensamiento está magníficamente desarrollado en el capítulo XVI de su *Autobiografía*, sin duda, una obra maestra dentro de una obra maestra, uno de sus grandes legados, a corazón abierto, reflexiona sobre “la procedencia” del don de la vida -propia y de todo hombre- así como del “origen” de la naturaleza:

“Me ratifico en mi constatación del milagro de estar vivo, no en ese oscuro sentido literario en el que los escépticos lo utilizan, sino en un sentido claro y dogmático que consiste en haber recibido la vida de lo único capaz de obrar milagros”⁶¹

Siendo “la procedencia” y “el origen” lo que justificó su compromiso social a través del *Distributismo* y, también, su férrea oposición a la ideología eugenésica.

Mi instinto me llevaba a defender la libertad de las naciones pequeñas y de las familias pobres; es decir, una defensa de los derechos del hombre que incluía los derechos de propiedad; sobre todo, la propiedad de los pobres. Realmente, no entendí el significado de la palabra libertad, hasta que oí que la llamaban con el nuevo nombre de la dignidad humana. Era un nombre nuevo para mí, aunque era parte de un credo con casi dos mil años de antigüedad (...).

⁵⁹ Chesterton, G.K. (2010) *Autobiografía*. op. cit. 150.

⁶⁰ *Ibid.*, 376.

⁶¹ *Ibid.*, 390.

Se ciernen ya en el horizonte vasta plagas de esterilización o higiene social, aplicadas a todos y que nadie impone. Por lo menos, no voy a discutir aquí con lo que pintorescamente se llaman autoridades científicas del otro lado. He encontrado una autoridad que está de mi lado”.⁶²

3.4. La seguridad del creyente: La Encarnación

Para Chesterton, en la ortodoxia católica, la fe y la razón vencen al materialismo racionalista, la protección y seguridad que encontró se convirtió en fuente de serenidad, alegría vivir, amor hacia el semejante así como los motivos y la fuerza suficiente para situarse del lado de los más vulnerables.

Para su “vuelta y permanencia en casa”, uno de los dogmas que más caló en su espiritualidad fue el misterio de la Encarnación. De ahí, su cariño a la Virgen María y la valoración de la importancia de la figura de Cristo, Dios hecho hombre. El misterio de la Encarnación (junto con el sacramento de la reconciliación) es la gran prueba de la misericordia divina: Dios jamás se ha desentendido, ni se desentenderá del hombre. Dios hecho hombre, Jesucristo, es la prueba de que la existencia humana no está dominada ni por el destino ni por fuerzas ocultas e intangibles. Cristo, fundador de la Iglesia, nos revela el verdadero sentido de la vida. Descubrió, aceptó y amó que Dios es su Creador así que no había nada más importante que buscar y cumplir los designios de su Voluntad.

Esta idea la recoge en una de sus mejores obras: *El hombre eterno* (1925). Esta obra nace como contestación a la obra de su amigo Herbert George Wells (1866-1946), *Breve historia del mundo: Los grandes acontecimientos de la humanidad contados con la pasión y la intensidad de una novela* (1920). A Chesterton, le resultaron confusas dos ideas que Wells reflejaba en su obra. Por un lado, que la evolución fuera el motor de la vida en la tierra y de la aparición del hombre, sin ninguna alusión a la trascendencia y dejándolo todo al azar y, por otro lado, que el cristianismo fuera considerada como una religión más nacida de la imaginación del hombre.

⁶² Ibid., 391 y 392.

Para regocijo de Wells, Chesterton rebate sus tesis en esta obra, la persona no es sólo un mero animal evolucionado. Las pinturas rupestres es una muestra de la recreación de la realidad, la finura artística que jamás podrá tener ningún animal. El cristianismo es la religión revelada por Dios hecho hombre, el nacimiento de Cristo constituye “un antes y un después” en la historia de la humanidad que continuará a través de la Iglesia Católica por Él fundada hasta el fin de los tiempos. Es muy destacable (sencillamente brillante) el recorrido que realiza Chesterton por el paganismo hasta el nacimiento de Jesús, las consecuencias que, para la humanidad tiene la aceptación y calado - a nivel personal y social- de las enseñanzas del cristianismo. Ahí radica la verdadera evolución y el progreso.

“No es el propósito de este libro trazar la historia que sigue al cristianismo, especialmente su historia más reciente. (...) El objeto de este libro es, únicamente, el de sugerir que el cristianismo, apareciendo en medio de la humanidad pagana, tenía todo el carácter de algo único e incluso sobrenatural. (...) (El cristianismo) ha pasado porque una serie de revoluciones y en cada una de ellas ha muerto. Ha muerto muchas veces y otras tantas se ha alzado de nuevo, pues contaba con un Dios que sabía como salir del sepulcro”.⁶³

“Al menos cinco veces (ha muerto), por tanto: con los arrianos y los albigenses, con el escéptico humanista, después de Voltaire y después de Darwin, la Fe fue aparentemente arrojada a los perros. Pero, en todos esos casos, fueron los perros los que perecieron.

Su cabal derrumbamiento y el extraño giro de los acontecimientos, es algo que sólo podemos ver con detalle en el caso más cercano a nuestro tiempo. Se han dicho muchas cosas sobre el movimiento de Oxford y el resurgir católico francés paralelo, pero pocas han conseguido reflejar el hecho más simple en relación con ellos: qué fue una sorpresa. Fue una sorpresa y un rompecabezas, porque a la mayoría de la gente le pareció como un río retornando desde el mar e intentando subir nuevamente hacia las montañas”.⁶⁴

⁶³ Chesterton, G. K. *El hombre eterno* op. cit., 323.

⁶⁴ *Ibid.*, 330.

3.5. *La humildad fruto del sentido común.*

El subtítulo de este TFM contiene una imagen muy gráfica de cómo concebía Chesterton la humildad. Este pensamiento lo hemos extraído de su ensayo titulado *Ortodoxia* (1908), ya se iba intuyendo la grandeza de un genio y se nos hace más comprensible la batalla que libró contra los poderosos de sus tiempos. Chesterton más sereno, avanza a pasos agigantados en su camino hacia la madurez intelectual y la coherencia vital:

“La piedra cae por su propio peso; su dureza es su debilidad. El pájaro puede remontarse, porque su fragilidad es su fuerza. La fuerza perfecta es un estado de frivolidad, de volatilidad que puede mantenerse en el aire. Los modernos investigadores de la historia de los milagros declaran solemnemente que la característica de los más grandes santos es su poder de «levitación». Pudieron haber dicho más: su poder de levedad. **Los ángeles vuelan porque se toman ligeramente a sí mismos.** (...) Pero los reyes bajo el peso de su oro, y los orgullosos en sus mantos de púrpura, se hundirán irremediabilmente, porque no puede el orgullo ascender hasta la levedad o la levitación. El orgullo es el lastre de la solemnidad que tira hacia abajo, haciéndonos “instalarnos” en una especie de seriedad egoísta, cuando lo que deberíamos hacer es levantarnos en un regocijado descuido del propio yo (...) Tomarse muy seriamente así mismo, siendo la cosa más fácil del mundo, no es más que abandonarse a una pendiente natural.⁶⁵

Chesterton precia la humildad por pura coherencia, ejerciendo el sentido común, es decir, como consecuencia de su concepción de la vida: don inmerecido del Creador; y de la existencia: que también pende, inmerecidamente de la misericordia de un Dios que se ha hecho hombre. El orgullo, para Chesterton, es uno de los peores, incluso podríamos afirmar, que el peor pecado y así lo refleja en el artículo titulado “*Si tuviera que predicar un solo sermón*”

“Si tuviera que predicar un solo sermón, sería contra el orgullo. Cuanto más veo lo que ocurre en esta vida, y especialmente en la vida moderna, práctica y experimental, más me convenzo de la realidad de las antiguas tesis religiosas: que todo el mal comenzó con una tendencia a la superioridad; en un

⁶⁵ Chesterton, G.K. *Ortodoxia*. op. cit., 140 y 141.

momento en que, bien se podría argumentar, el cielo se partió como un espejo porque hubo un gesto despectivo en el Paraíso (...). Los seres humanos son felices mientras conservan el poder receptivo y el poder de reaccionar con sorpresa y gratitud a algo exterior. Mientras posean esto, tienen, como siempre lo han dicho los más grandes genios, ese algo que está presente en la niñez y que puede preservar y vigorizar la virilidad. En cuanto el yo interior se siente conscientemente como algo superior a cualquiera de los dones, o a cualquiera de las aventuras de que puede disfrutar, aparece una especie de melindrería que se devora a sí misma y un desencanto por anticipado, que cumple con todos los emblemas infernales del ser y de la desesperación.”⁶⁶

Este artículo periodístico, fruto de su trabajo como director del rotativo *G.K. Weekly*, en nuestro país ha sido publicado por la editorial Acantilado dentro de un recopilatorio denominado *Correr tras el propio sombrero (y otros ensayos)* (2005) Este artículo es una delicia, puede constituirse como botón de muestra del estilo chestertoniano, donde expone su tesis con rotundidad, la argumenta con brillantez aliñado con altas dosis de ironía en las que no evita alusiones a los intelectuales e investigadores de la modernidad, a la par que enaltece el sentido común del ciudadano medio, que, sencillamente, huye del orgulloso porque le resulta insoportable y exasperante. Lo cual es bastante tranquilizador, porque la mayoría de ideas a las que se opuso, estaban abanderadas por pedantes insufribles.

3.6. La alegría y el dolor

Quienes le conocieron, y así queda reflejado en todas las biografías que le dedicaron tras su fallecimiento, destacan que Chesterton era un hombre muy divertido, sencillo, simpático, espontáneo y agradable... Chesterton fue un hombre alegre y generoso, consecuentemente, tuvo muchos y muy buenos amigos. Pero no pensemos que su vida fue un camino de rosas, conoció la enfermedad que le tuvo meses postrado en la cama, sufrió con el injurioso proceso judicial que sufrió su hermano Cecil, se le partió el alma cuando éste murió en la I Guerra Mundial, acompañó el dolor de su esposa cuando el hermano de esta se suicidó a consecuencia de una depresión, asumió la pena de no poder tener hijos, combatió con los poderosos de la época... pero el dolor

⁶⁶ Chesterton, G. K. (ND) Si tuviera que predicar un solo sermón. www.conoze.com Recuperado de: <http://www.conoze.com/doc.php?doc=6276>

no es una constante en su obra, muy al contrario, lidió para que la tristeza no ocupara en su corazón, más que el tiempo imprescindible de nuestra condición humana.

En 1908, escribe una de sus novelas más conocidas, *El hombre que fue jueves, una pesadilla*. Lo que parece, a primera vista, una novela policiaca se va convirtiendo en todo un universo alegórico, donde se mantiene esta interesante opinión, dice su protagonista *Gabriel Syme*:

“-¡Escúchenme!-exclamó Syme con un extraordinario énfasis-. ¿Les tengo que revelar el secreto del mundo? Es que sólo hemos conocido su espalda. Todo lo vemos desde atrás, y tiene un aspecto brutal. Eso no es un árbol, sino la parte trasera de un árbol. Eso no es una nube, sino la parte trasera de una nube. ¿No se dan cuenta de que todo se encorva y esconde su rostro? Si sólo pudiéramos rodearlo y ponernos de frente...”⁶⁷

En ese mismo año, completa este pensamiento en su ensayo *Ortodoxia*:

“Los hombres se han visto obligados a contentarse con pequeñas cosas, amargados siempre por la mayores. Sin embargo, y lanzo como un desafío mi postrer dogma, esta condición no es nativa del hombre. El hombre es más humano, más semejante a sí mismo, cuando su estado fundamental es la alegría y su estado superficial la pena. La melancolía debería ser un entreacto inocente, un tierno y fugitivo rapto del ánimo; y las alabanzas de la vida, en cambio, debieran ser el pulso constante de nuestras almas (...).

El cristianismo satisface de un modo inmediato y perfecto el instinto ancestral del hombre por ponerse al derecho; y lo satisface de un modo supremo, por cuanto su credo hace de la alegría algo gigantesco, y de la tristeza algo reducido y especial. Por manera que esa bóveda que nos cubre no es sorda porque el universo sea insensible, ni es su silencio el mutismo desalentador de un mundo sin designios ni anhelos, no: el silencio que nos rodea es la compasiva y ardiente vigilancia del cuarto del enfermo.

La tragedia no está permitida, a título de comedia misericordiosa, porque el pleno vigor frenético de las alegrías divinas nos azotaría con

⁶⁷ Chesterton, G.K. (2009). *El hombre que fue jueves*. (II Edición). Madrid: Editorial Valdemar, 245.

demasiada rudeza, como una farsa escandalosa. Debemos tomar nuestras lágrimas más ligeramente de lo que podríamos tomar la tremenda levedad de los ángeles. Y, acaso, estamos en esta silenciosa cámara estrellada, porque las risas de los cielos son demasiado atronadoras para que podamos resistirlas. La alegría, que era la pequeña publicidad del pagano, se convierte en el gigantesco secreto del cristianismo”.⁶⁸

Chesterton, en su novela *El poeta y los lunáticos* (1929), trata simbólicamente del misterio del dolor, para él, el dolor es un medio a través del cual la persona es rescatada de la soberbia y del orgullo de la omnipotencia, toma conciencia de su fragilidad y de la necesidad que tiene de la ayuda de Dios y del amigo. De tal forma que pone estas palabras en boca de Gabriel Gale, protagonista de la novela:

“Ya sé que han sido muchos los que han escrito desde la más remota antigüedad acerca del origen del mal y del dolor en el mundo, pero Dios nos prohíbe abundar en esta cháchara de jaula de monos tan propia de los moralistas. Hay que buscar la verdad auténtica, objetiva y experimentalmente comprobada. No hay más cura para estas pesadillas humanas de omnisciencia que la confrontación con el dolor; eso es lo que el hombre realmente no domina; el hombre ha de encontrarse en algún lugar del que no pueda escapar para darse cuenta de que todas las cosas no vienen en realidad de sí mismo.

(...). Eso, amigos míos, es poco menos que admitir que la mente lo es todo; eso es destrozarse el corazón. Demos gracias a Dios por las duras piedras de los caminos; demos gracias a Dios por la severidad con la que se muestran ante nosotros los hechos de la vida real; demos gracias a Dios por los espinos y las rocas, por los desiertos y por la sucesión de los años. En cuanto a mí, al menos sé bien ahora que no soy ni el mejor de los hombres ni el más fuerte. Al menos sé bien que no lo he soñado todo. (...) Lo mejor para un hombre es ser sólo un hombre y que es muy peligroso concederse a sí mismo honores divinos.⁶⁹

⁶⁸ Chesterton, G. K. *Ortodoxia*. op. cit., 184 y 185.

⁶⁹ Chesterton, G. K. op. cit., 171, 172 y 175.

3.7. Su crítica a la mentalidad eugenésica.⁷⁰

“Allá por 1913, la eugenesia pasó de capricho a moda. En ese momento, si me permiten que resuma así la situación, empezó en serio la broma. (...) Empezó a salir la eugenesia en grandes titulares de la prensa diaria, y en grandes fotos de las revistas ilustradas. (...) Contaban que los padres se dedicaban a la creación de las condiciones prenatales perfectas. Que «eliminaban de sus vidas todo aquello que no condujera a la felicidad completa»⁷¹

La Eugenesia y otras desgracias es una de las más valiosas recopilaciones de artículos periodísticos de Chesterton. La compilación fue publicada en 1922, aunque los artículos se escribieron entre 1912 y 1913. Constituyen una muestra paradigmática de lo que significa la profesión periodística, en tanto en cuanto denuncia pública a los poderes en el uso abusivo de sus funciones y de lo que significa libertad de expresión, en tanto en cuanto hablar con valentía e independencia para defender los derechos de los más vulnerables.

El argumento central que Chesterton sostuvo para recusar la legislación eugenésica es muy sencillo (y muy tomista): es una legislación que va en contra del amor al prójimo, por tanto de la razón y, consecuentemente de la Ley Natural. Se trataba de una legislación ilegítima e injusta que no sólo había que rechazar sino, también, incumplir hasta las últimas consecuencias. Chesterton se batió el cobre por la dignidad humana, especialmente, por dignidad y derechos de los desfavorecidos, enfrentándose a la *Royal Comission on the Care and Control of the Feeble-Minded*, -constituida en 1904 y cuyas conclusiones se publicaron en 1908-. Chesterton les desenmascaró: aunaban torticeros intereses de políticos, aristócratas, imperialistas, financieros y capitalistas... partidarios de la eugenesia.

Comencemos, con la descripción que hace de ellos en el capítulo titulado *La verdadera historia de eugenista*:

⁷⁰ El contenido de este epígrafe es un resumen del libro: Chesterton, G.K. (2012). *La Eugenesia y otras desgracias*. Madrid: Editorial Renacimiento. Ediciones Espuela de Plata.

⁷¹ *Ibid.*, 205.

“No vive en esa torre oscura y solitaria a orillas del mar, desde donde se oyen los gritos de los hombres y mujeres sometidos a vivisección. Por el contrario, vive en uno de los barrios más elegantes de Londres. (...) En sus actitudes más dignas ostenta monóculos, en las más inteligentes un guiño. (...) No es médico, aunque emplea a médicos para que defiendan la aplicación de la eugenesia (...) No es abogado, aunque a menudo es magistrado, por desgracia. No es escritor ni periodista; pero no pocas veces es propietario de un diario. No es soldado, pero puede ser oficial de la guardia territorial; y, generalmente no es un caballero, aunque a menudo tenga título de nobleza. Su riqueza proviene generalmente de un numeroso elenco de empleados que trabajan arduamente en grandes edificios, mientras él juega al golf. (...) Nació alrededor de 1860; y es miembro del Parlamento más o menos desde 1890”.⁷²

En palabras de Winston Churchill (1874-1965) -en carta dirigida al entonces Primer Ministro Herbert Henry Asquith (1852-1928)- vamos a desvelar cuales eran las preocupaciones de los eugenistas:

“El crecimiento antinatural y cada vez más rápido de la clase de los débiles mentales y la de los dementes, añadido a una constante limitación entre todos los linajes sensatos, enérgicos y superiores, constituye un peligro para la nación y para la raza que es imposible de exagerar. Estoy convencido de que la multiplicación de los débiles mentales, que procede ahora a un ritmo artificial, sin que la frene ninguna de las antiguas limitaciones naturales, y favorecidas realmente por las condiciones civilizadas, es un peligro terrible para la raza”⁷³

Los eugenistas querían -de nuevo en palabras de Churchill, pero esta vez en sesión parlamentaria- que los “débiles mentales” (discapacitados y personas en situación de exclusión social) fueran tratados: “bajo las condiciones adecuadas, de manera que su maldición muera con ellos y no se transmita a las generaciones futuras”.⁷⁴.

Entre 1912 y 1913, se sitúa el debate de la reforma (y el endurecimiento) de la *Lunacy Act* (1890), a través de la propuesta de ley *The Feeble-Minded Control Bill*, contra esta ley Chesterton se rebeló, se consiguió

⁷² *Ibíd.*, 144.

⁷³ *Ibíd.*, 223.

⁷⁴ *Ibíd.*, 223.

que se retirase pero el gobierno contraatacó con la *Mental Deficiency Bill* que, finalmente, fue aprobada en 1913 *Mental Deficiency Act*. La victoria no fue completa para los eugenistas, el Imperio Británico no se atrevió a llegar tan lejos como otros países de la órbita occidental.

The Feeble-Minded Control Bill, ¿qué medidas proponía? Sin ser una enumeración exhaustiva: Internamiento forzoso de discapacitados intelectuales. Imposición de medidas de control de la natalidad. Abortos eugenésicos. Esterilizaciones forzosas. Prohibición del matrimonio entre los considerados “débiles mentales”. Creación de registros oficiales para el control de los así designados por médicos y tribunales creados *ad hoc*. Su ocupación laboral forzosa (con el peligro de generar mano de obra barata desprovista de derechos). Medidas segregacionistas: listados de enfermedades y discapacidades intelectuales a eliminar, control del ingreso de población inmigrante. Otro aspecto -gravísimo e intolerable- que sacaba a la luz las verdaderas intenciones represivas de la ley era el establecimiento de tribunales que dictaminaban la condición de “débil moral” (asimilaban su tratamiento a los “débiles mentales”) para aquellas personas que vivían en condiciones de pobreza y marginalidad, presuponiendo que eran potenciales delincuentes, que no sabrían cuidar a su hijos, que sus actos y decisiones no podían ser racionales, luego tenían que ser “suplidos” por el Estado.

Chesterton, no deja de formular un interrogante a los eugenistas, desea que le expliquen quien les ha conferido la autoridad para obrar así sobre los vulnerables y lanza un reto a los legisladores y a la sociedad británica: “¿Qué podemos hacer por la posteridad, sino tratar con justicia a nuestros coetáneos?”⁷⁵

Actuando en conciencia, inicia su bizarro asalto a la mentalidad eugenésica, -él la denominó: *scientific officialism and strict social organization*⁷⁶- y, no fue ni fagocitado ni anulado por los poderosos. Poco a poco, fueron incorporándose a su lucha el sector católico inglés y la prensa liberal británica, consiguieron concienciar a la población que vio amenazados sus derechos y sus libertades.

⁷⁵ Ibid., 115.

⁷⁶ Ibid., 9. (*burocratización científica y rígida organización social*, hoy asimilable a la expresión *ingeniería social*).

El estallido de la I Guerra Mundial cambió las prioridades de los políticos y todo pareció que caía en el olvido. Tristemente, en 1922, la mentalidad eugenésica y sus aspiraciones para “producir” una humanidad sin enfermedades, más fuerte, más capaz, más inteligente, más desarrollada... (en detrimento de otros grupos sociales a los que no se les reconoce ni su dignidad ni sus derechos) volvió a la carga. Chesterton se vio impelido a recopilar sus artículos (y algunas actualizaciones) y publicarlos bajo el formato de un libro a la par que denuncia como occidente, con el retorno a esas medidas, no hace sino volver a declarar la guerra a la cultura de la cristiandad.

“La mayoría de las conclusiones, y sobre todo las que aparecen hacia el final, se refieren a acontecimientos más recientes; pero las notas entorno a la ciencia eugenésica las escribí antes de la guerra. Era una época en la que el tema estaba de moda; los niños eugenésicos (...) salían en todas las publicaciones ilustradas; los delirios evolucionistas de Nietzsche constituían el último grito entre los intelectuales; y Bernad Shaw, entre otros, jugaba con la idea de que criar hombres como quien cría caballos de tiro era el mejor modo de alcanzar esa forma superior de civilización, de magnanimidad intelectual y entendimiento empático, que disfrutaban los caballos de tiro”.⁷⁷

Finalizando ya, una breve recapitulación de sus argumentos contra la aprobación de la *Mental Deficiency Act*:

“Los libros y los artículos de los eugenistas sugieren a cada paso que las uniones no eugenésicas deben y pueden ser consideradas actitudes pecaminosas; y que debemos comprender realmente que desposar a un inválido es una forma de crueldad hacia los hijos”.⁷⁸ (...) “En el lejano e insondable pasado de nuestra especie, hallamos la premisa de que la fundación de una familia es parte de la aventura personal del hombre libre”.⁷⁹

“La mayoría de los eugenistas pertenecen al grupo de los eufemistas. Quiero decir, simplemente, que las palabras breves y tajantes les sobresaltan, pero las palabras largas los tranquilizan. Y son absolutamente incapaces de traducir las unas a las otras, por mucho que signifiquen lo mismo. Digámosles,

⁷⁷ *Ibíd.*, 37.

⁷⁸ *Ibíd.*, 45.

⁷⁹ *Ibíd.*, 47.

por ejemplo: «Los derechos persuasivos y aun coercitivos del ciudadano deben permitirle asegurar que la carga de la longevidad de la generación anterior no se convierta en algo desproporcionado e intolerable, en especial, respecto a las mujeres»: se mecerán suavemente hacia delante y hacia atrás como a los niños a quienes se duerme en la cuna. Pero si uno les dice: « Mate a su madre», se enderezarán bruscamente. Desde el punto de vista de la fría lógica, las dos frases son idénticas”.⁸⁰

“Le denominaré Decreto de los Débiles Mentales (entendiendo que los Débiles Mentales no son sino los legisladores) (...) Se trata pura y literalmente de una ley que autoriza el encarcelamiento, supuestamente por demencia de personas a las que ningún médico se atrevería a declarar dementes. Baste que al médico o a otra persona se les ocurra considerarlas débiles mentales. Como apenas hay un ser humano a quien, en alguna que otra ocasión, sus propios amigos o parientes no le hayan aplicado coloquialmente la expresión, está claro que esta ley (...) es una red de la que nada escapa. No crean que la ley en cuestión incluya una definición más rigurosa. Más aún, la primera definición de «débil mental» en la ley era mucho más imprecisa y vaga que la propia frase «débil mental». Es un fragmento de tediosa estupidez en torno a las «personas que, aun siendo capaces de ganarse la vida en condiciones favorables» -como si alguien pudiera ganarse la vida en condiciones directamente desfavorables-, «son incapaces de ocuparse de sus asuntos con la necesaria prudencia» ; que es exactamente lo que todo el mundo dice de vecino en cada rincón del planeta. (...) El vagabundo huidizo, el trabajador tímido, el rústico excéntrico fácilmente pueden ser encerrados en condiciones concebidas para los maniacos homicidas”.⁸¹

3.8. Control de la natalidad, sexo, matrimonio y familia.

El tema del control de la natalidad está estrechamente relacionado con lo descrito en el anterior epígrafe. Chesterton golpea y denuncia a los poderosos con audacia. En la Inglaterra del finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la oligarquía capitalista, los terratenientes, los políticos aferrados a sus privilegios, los clérigos desnaturalizados, los eugenistas, “la plutocracia industrial enferma”... los poderosos recogen las ideas de Thomas Malthus

⁸⁰ *Ibid.*, 49 y 50.

⁸¹ *Ibid.*, 56 y 57.

(1766-1834) para justificar el control de la natalidad frente a un movimiento a favor de ampliar los derechos de los trabajadores (“socialistas cristianos” y “demócratas católicos”) y, en concreto, facilitar el salario social que garantizase el mantenimiento digno del trabajador y su familia:

“Los viejos oligarcas usarían cualquier herramienta contra los nuevos demócratas; y un día tuvieron la suerte de encontrar una herramienta llamada Malthus. (...) Malthus intentaba mostrar que la humanidad jamás podría llegar a ser más feliz ni más humana. Su argumento era el que sigue: si el hombre hambriento llegase a ser lo suficientemente libre o lo bastante próspero, se casaría y tendría hijos, y no habría comida para todos. La conclusión evidente era que hay que dejarlo morir de hambre. La cuestión del incremento de hijos la apuntaló con una fórmula fantásticamente matemática basada en la progresión geométrica (...). Nada que dependa de la voluntad humana va a proceder por progresión geométrica, y la demografía, desde luego que no funciona así. Pero la cuestión es que Malthus quiso que su argumento fuera un argumento contra toda reforma social. Nunca pensó en usarlo de otra manera, sólo contra la reforma social. Malthus incluso lo usó como argumento en contra de la antigua costumbre de la caridad humana. Advirtió en contra de la generosidad de dar limosna. Su teoría siempre se echaba como jarro de agua fría sobre cualquier propuesta de darle propiedad o una posición mejor al pobre. Así es la noble historia del nacimiento del control de la natalidad (...).

Si alguien duda que este sea el sencillísimo motivo, que haga la prueba con las sencillísimas declaraciones de varios controladores de la natalidad, como el deán de San Pablo. Jamás dicen que padezcamos en exceso de banqueros, ni que los financieros cosmopolitas no deban tener familias numerosas. Nunca dicen que la elegante multitud que acude a Ascot necesite reducirse, ni que sea deseable diezmar a los que cenan en el Ritz o en el Savoy (...). El deán triste no se entristece porque haya demasiados duques, y, por supuesto, tampoco porque haya demasiados deanes. No se enoja primordialmente con el político que tiene multitud de parientes pobres, aunque sea necesario encontrar puestos y salarios públicos para todos esos parientes.

El controlador de la natalidad no se molesta por estas cosas, por el sencillo motivo de que no es a estas personas a las que desea controlar. Lo que quiere es controlar al pueblo (...). Siempre insiste en que el trabajador no tiene derecho a tener tantos hijos, o que los barrios bajos son peligrosos porque producen tantos niños. La pregunta que teme es: «¿Por qué no tiene el obrero

un salario mejor? ¿Por qué no tiene la familia del barrio una casa mejor». Su manera de eludirla es sugiriendo, no una casa más grande, sino una familia más pequeña. El terrateniente o el empresario dice, de manera enérgica y campechana: «De verdad, no pueden esperar que yo me prive de mi dinero. Pero haré un sacrificio: me privaré de vuestros hijos».⁸²

Se deduce fácilmente que frente a estos ataques, Chesterton, con una visión más global y generalista, aboga con vehemencia por la familia:

“El lugar donde nacen los niños y mueren los hombres, donde la libertad y el amor florecen, no es una oficina, ni un comercio, ni una fábrica. Ahí veo yo la importancia de la familia”.⁸³

El Estado con sus leyes sólo debe tener la misión de proteger a la familia:

“La familia realiza por amor un trabajo social necesario, imposible de realizar por dinero. Además, es el origen de toda sociedad, que se constituye siempre por un conjunto de reinos pequeños en los que un hombre y una mujer se convierten en rey y reina, y en el que ejercen una autoridad razonable, sujeta al sentido común de la comunidad, hasta que quienes están bajo su cuidado crecen y son capaces de fundar reinos similares. Esta es la estructura social de la humanidad, mucho más vieja que toda su documentación histórica, y más universal que cualquiera de sus religiones. Por eso, todos los intentos de alterarla son engaño y estupidez”.⁸⁴

Hablamos, sin ninguna duda, de un proyecto escogido libremente por un hombre y una mujer que se aman y buscan comprometerse:

“Los enamorados tienen razón al tatuarse uno al otro la piel y al grabar sus nombres por todas partes, pues no hay duda de que se pertenecen el uno al otro de una manera más tremenda de la que ellos mismos se imaginan”⁸⁵

⁸² *Ibid.*, 210,211, 212 y 213.

⁸³ Ayllón, J.R. (2011). *Introducción a la ética: historia y fundamentos*. Madrid: Editorial Palabra. 160.

⁸⁴ Ayllón, J.R. (2014). Ciudadano Chesterton: una antropología escandalosa. *op. cit.*, 76 y 77.

⁸⁵ *Ibid.*, 65.

Finalizando este apartado, una breve referencia al pensamiento de Chesterton sobre el sexo:

“La sexualidad no puede ser equiparada a las demás emociones o experiencias elementales, como el comer o el dormir. Porque, en el momento en que deja de estar bajo control comienza su tiranía. Por la razón que sea hay algo peligros y desproporcionado en el lugar que la sexualidad ocupa en la naturaleza humana. Algo que necesita purificación y atención especial. Por eso, la verborrea moderna que propone una sexualidad tan libre como cualquier otro placer, y que el cuerpo es hermoso e inofensivo como las flores y los árboles, o bien es una descripción del Jardín del Edén o un montón de pésima psicología, de la que el mundo se cansó hace más de dos mil años. El sexo es un instinto que produce una institución”.⁸⁶

Sin olvidarnos a la explicación que el encuentra no ya al deseo de una sexualidad sin ataduras, sino a la efectiva realización (y aceptación social) de esa sexualidad sin ataduras, es un signo de la decadencia de una civilización:

“Llega un momento en la rutina de una civilización ordenada en que el hombre se cansa de jugar a la mitología y de fingir que un árbol es una doncella o que la luna se enamora de un hombre. Y el efecto de este deterioro es igual en todas partes. Lo vemos en la búsqueda de las drogas o del alcohol y en las distintas manifestaciones tendentes a incrementar las dosis. Los hombres buscan pecados más complejos u obscenidades más llamativas como estimulantes a su hastiado sentido (...) Intentan apuñalar sus nervios vitales, como tratando de emular los cuchillos de los sacerdotes de Baal. Caminan en su propio sueño e intentan despertarse a sí mismo con pesadillas”.⁸⁷

3.9. Análisis de la realidad

Llega ahora el momento de reflexionar sobre Chesterton como periodista profundamente comprometido con el tiempo en el que transcurrió su vida. Para contextualizar mejor las citas escogidas que revelan su pensamiento sobre la exploración de la realidad, debemos reconocerle como un hombre dotado de una lucidez privilegiada que le capacitó para descubrir el núcleo de

⁸⁶ Ibid., 64.

⁸⁷ Chesterton, G. K. *El hombre eterno*. op. cit., 211.

los problemas y enunciar un diagnóstico social en un mundo enormemente complejo. La sociología, y las Ciencias Sociales en general estaba muy influida por la estadística, pocos realizaban el esfuerzo de situar los datos matemáticos en un contexto social y sacar conclusiones de carácter filosófico: pasar del “ser” al “deber ser”; Chesterton, de nuevo, nadó contracorriente, y, en 1910, escribió el ensayo *Lo que está mal en el mundo* allí afirmaba:

(...) Es la entera definición y dignidad del hombre lo que, en cuestiones sociales, nos impone encontrar la cura antes de encontrar la enfermedad. (...) El único modo de hablar sobre el mal social es llegar, de inmediato, al ideal social. Todos nos damos cuenta de la locura nacional, pero ¿cuál es la cordura nacional? He llamado a este libro *Lo que está mal en el mundo* (1910) y el resultado puede entenderse fácil y claramente. Lo que está mal es que no nos preguntamos qué está bien”.⁸⁸

Allí plasma su diagnóstico sobre la explicación de lo que está mal en el mundo, y denuncia el pesimismo y la desesperanza de una mayoría que ha interiorizado que la realidad social no tiene solución, que responde con escepticismo ante la posibilidad de que la vida puede (y debe) ser diferentes. También, enumera las consecuencias que la inacción está teniendo en los miembros de la sociedad. Es un revulsivo para que cada uno despierte de ese letal estado de “duerme-vela”, asuma su grado de responsabilidad y se implique en cambiar las cosas a mejor. Es el grito de un hombre tan optimista como realista, que ama el mundo y se preocupa por sus moradores:

“La palabra clave para nosotros es «inevitabilidad» o, mejor, «impenitencia». Nos domina subconscientemente, en todos los temas, la idea de que no hay vuelta atrás, arraigada en el materialismo y la negación del libre albedrío (...) debido a esta idea moderna de que el futuro es inevitable, como el pasado es irrevocable (...) hay que considerarlo, en primer lugar, como un mal necesario, y, luego, como un bien indispensable (...). Ahora bien, esta negativa moderna a deshacer lo que está hecho no es sólo un defecto intelectual; también constituye una falla moral. No se trata, simplemente, de nuestra incapacidad mental para comprender el error cometido. Se trata también de nuestra negativa espiritual a reconocer que hemos cometido un error (...) Esta

⁸⁸ Chesterton, G.K. (2008). *Lo que está mal en el mundo*. Barcelona: Editorial Acantilado. 10 y 11.

extraña y débil obstinación, esta persistencia en el error, empeora y se va debilitando a medida que pasa el tiempo, como es siempre el caso en este tipo de debilidades. Y mientras escribo, esta actitud moral ha cobrado ribetes siniestros y aún horribles. Nuestros errores se han convertido en nuestros secretos (...) La sociedad está saturada de pecados inconfesos; su mente afligida y acallada por temas dolorosos, padece estreñimiento de conciencia. Ha hecho y ha consentido muchas cosas en las que realmente no se atreve a pensar; las llama por otros nombre y procura convencerse de que hay que tener fe en un pasado falso, del mismo modo que uno se imagina después lo que tenía que haber dicho en una discusión”.⁸⁹

3.10. Compromiso social.

El 5 de mayo de 1891 comienza una nueva etapa en el Magisterio Católico, se inicia la Doctrina Social de la Iglesia con la publicación de la Encíclica *Rerum novarum* (“sobre la situación de los obreros”) por parte del Papa León XIII (1878-1903). Esta encíclica marca un hito en el pensamiento social cristiano y su influencia no dejó indiferente a los pensadores comprometidos con las pésimas condiciones de la clase trabajadora a consecuencia de la consolidación de la Revolución Industrial y el fortalecimiento del capitalismo industrial.

Entre los disconformes con los abusos del capitalismo y desacordes con el socialismo, los hermanos Chesterton y su gran amigo Hilaire Belloc. Junto con otros “disidentes” y críticos de la oligarquía capitalista tales como: el periodista Titterton (1876-1963), el arquitecto Penty (1875-1937) y los sacerdotes: McNabb (1868-1943) y el padre John O’Connor, SJ; los otorgaron cuerpo doctrinal a una tercera vía de organización económica que no es sino la plasmación de los principios de la DSI a una realidad social: El distributismo⁹⁰. Teoría política, social y económica que divulgaron entre la sociedad británica los Chesterton y Belloc a través del periódico que editaban y dirigían.

⁸⁹ Chesterton, G.K. (2012). *La Eugenesia y otras desgracias*. op. cit. 124, 125, 126, 127 y 128.

⁹⁰ La descripción de la *Corriente Distributista* o *Distributismo* está basada en la exposición que, de ella hace, Salvador Antuñano Alea, Profesor Titular de Humanidades de la Universidad Francisco de Vitoria en el prólogo del libro Chesterton, G.K. (2012). *La Eugenesia y otras desgracias*. op. cit. 17 a 26.

Comencemos por la denuncia de Chesterton sobre la injusticia social:

“De todos estos pecados, hay uno que yace enterrado en el hoyo más profundo; pero es el más hediondo, y aunque se quiera enterrarlo, apesta: se trata de la historia auténtica de las relaciones entre ricos y pobres en Inglaterra. El proletariado inglés, medio muerto de hambre, viste harapos que son los trapos sucios de la nación”.⁹¹

La afirmación es taxativa y, aunque él y su hermano, simpatizaron con el socialismo, concretamente con el socialismo fabiano; Chesterton nos aclara:

“El socialismo es una de las ideas más sencillas del mundo. Siempre me ha intrigado cómo ha podido dar lugar a tanta desorientación, tantos malentendidos y tantas calumnias. Hubo un tiempo en que yo estaba de acuerdo con el socialismo, porque era sencillo. Ahora estoy en desacuerdo porque es demasiado sencillo. (...) El sistema socialista, en un sentido más específico que ningún otro, no se basa en el optimismo, sino en el pecado original. Propone que el Estado, como conciencia de la comunidad, posea todas las formas primarias de propiedad, basándose, evidentemente, en que los hombres no son capaces de poseer, ni de intercambiar, ni de combinar, ni de competir sin hacerse daño (...) No admito que la propiedad privada sea una concesión a la bajeza y al egoísmo; creo que es una cuestión de honor. Creo que es la más popular de todas las cuestiones de honor”.⁹²

Pero tampoco es un capitalista que confía ciegamente en las leyes del mercado:

“El capitalismo es una cárcel corrupta. Es lo mejor que puede decirse del capitalismo. Pero tiene algo de bueno (frente al socialismo): el hombre es un poco más libre en esa cárcel corrupta que en una cárcel seria. El preso puede encontrar un carcelero más flexible que otro; por lo menos puede elegir entre varios tiranos. En el otro caso, se encuentra con el mismo tirano en cada caso”.⁹³

⁹¹ Chesterton, G. K. *La Eugenesia y otras desgracias*. op. cit., 128 y 129.

⁹² *Ibid.*, 186 y 187.

⁹³ *Ibid.*, 189.

A continuación, entenderemos cuáles son sus motivos para rechazar el capitalismo y comprender su “cruzada” contra quienes ejercen el poder político y económico. Los poderosos ante la amenaza del socialismo, en vez de iniciar reformas a favor de los trabajadores que evitase (o paliase) el enraizamiento del marxismo -por innecesaria-, con tal de no renunciar a su margen de beneficio, llevaron a cabo una retorcida maniobra que agravaba la injusticia:

“El acuerdo al que se llegó por fin fue uno de los más interesantes y curiosos de la historia. Se decidió que se haría todo lo que se había denostado del socialismo, y no se haría nada de lo que había deseado. Como se suponía que favorecería la igualdad a costa de la libertad, procedimos a demostrar que era posible sacrificar la libertad sin ganar en igualdad”.⁹⁴

Chesterton no estaba especulando, en su obra *Lo que está mal en el mundo*, concluye con esta narración, que, apenas he querido resumir. El texto lo merece porque, este capítulo, es uno de los alegatos más valerosos, lúcidos y deslumbrante de nuestro periodista. En el fondo, no se trata de una denuncia por una conducta autoritaria por parte de las autoridades públicas, que lo es; además, refleja la insolencia de aquellos que actúan pensando que son como dioses, escudados en la ley positiva aprobada legalmente. A Chesterton, discípulo de Santo Tomás de Aquino, no le engañaron, la verdad no se puede transformar a base de leyes que astutamente rechazan la realidad de las cosas y de las personas.

“Hace un tiempo algunas personas, a las que la ley moderna autorizó a dictar normas a sus conciudadanos menos elegantes, emitieron una orden que decía que había que cortar el pelo muy corto a las niñas pequeñas. Me refiero, naturalmente, a aquellas niñas pequeñas cuyos padres fueran pobres. (...) Ahora bien, la cuestión que provocó esta interferencia concreta fue que los pobres se encuentran tan presionados desde arriba, en submundos de miseria tan apestosos y sofocantes, que no se les debe permitir tener pelo, pues, en su caso, eso significa tener piojos. En consecuencia, los médicos sugieren suprimir el pelo. No parece habérseles ocurrido suprimir los piojos. Y, sin embargo, eso se podría hacer. No preguntaré por qué los médicos no aplican de hecho su norma a las hijas de los ministros del gabinete. No lo preguntaré porque lo sé. No lo hacen porque no se atreven. Pero ¿qué excusa esgrimirán,

⁹⁴ *Ibíd.*, 190.

qué argumento plausible utilizarán, para cortar el pelo de los niños pobres y no el de los ricos? Su argumento consistirá en decir que la plaga aparecerá más probablemente en el pelo de los pobres que de los ricos. ¿Y por qué? Porque los niños pobres se ven obligados (...) a apiñarse en habitaciones pequeñas según un sistema de instrucción pública sumamente ineficaz, y porque, en uno de cada cuarenta niños, puede encontrarse el mal. ¿Y por qué? Porque el hombre pobre está tan por debajo de las grandes rentas de los terratenientes que es frecuente que su mujer también tenga que trabajar. Por tanto, no tiene tiempo de cuidar a los niños, y, por tanto, uno de cada cuarenta está sucio. (...). El obrero tiene que dejar que el pelo de su hijita, primero, sea descuidado por culpa de la pobreza y, segundo, sea abolido en nombre de la higiene. Es posible que él estuviera orgulloso del pelo de su niña. Pero él no cuenta.

(...) Pero todo esto no es peor que el hecho brutal de que un médico-sociólogo pueda entrar en la casa de un hombre libre, con una hija cuyo pelo puede estar más limpio que las flores de primavera, y ordenarle que se lo corte. Esa gente nunca parece darse cuenta de que la lección de los piojos en los suburbios es lo que está mal son los suburbios, no el pelo.

Las grandes tijeras de la ciencia que cortarían los rizos de los pobres niñitos de las escuelas se acercan, cada vez más amenazantes, para cortar todas las esquinas y los flecos de las artes y los honores de los pobres. (...) No parecen darse cuenta de que el cuerpo es algo más que vestimenta; de que el sábado se hizo para el hombre; de que todas las instituciones serán juzgadas y condenadas por no haberse adaptado a la carne y al espíritu normales. Ahora bien, la parábola y el propósito de estas últimas páginas, y sin duda de todas ellas, es ésta: afirmar que debemos empezarlo todo de nuevo enseguida, y empezar por el otro extremo. Yo empiezo por el pelo de una niña.

Si hay otras cosas en su contra, hay que acabar con esas otras cosas. Si los terratenientes, las leyes y las ciencias están en contra, habrá que acabar con los terratenientes, las leyes y las ciencias. Con el pelo rojo de una niña del arroyo prenderé fuego a toda la civilización moderna. Porque una niña debe tener el pelo largo, debe tener el pelo limpio; porque debe tener el pelo limpio, no debe tener un hogar sucio; porque no debe tener un hogar sucio, debe tener una madre libre y disponible; porque debe tener una madre libre, no debe tener un terrateniente usurero; porque no debe haber un terrateniente usurero, debe haber una redistribución de la propiedad; porque debe haber una redistribución de la propiedad, debe haber una revolución.

La pequeña niña de pelo rojo dorado, a la que acabo de ver pasar junto a mi casa, no debe ser afeitada, ni lisiada, ni alterada; su pelo no debe ser cortado como el de un convicto; todos los reinos de la tierra deben ser destrozados y mutilados para servirla a ella. Ella es la imagen humana y sagrada; a su alrededor, la trama social debe oscilar, romperse y caer; los pilares de la sociedad vacilarán y los tejados más antiguos se desplomarán, pero no habrá de dañarse ni un pelo de su cabeza.⁹⁵

Frente a este atropello, el distributismo que, en 1926, se estructuró en torno a la Liga Distributista que creía en la familia, la libertad y la propiedad. Muy resumidamente, enunciaremos que el distributismo proponía una distribución (de ahí, obviamente su nombre) justa de la propiedad como garantía de libertad y de desarrollo personal de la unidad familiar en condiciones coherentes con la dignidad del ser humano. El distributismo era partidario de la propiedad privada vinculada a la unidad familiar. También, reconocía, tal y como viene inspirado por la DSI, los límites de este derecho y la responsabilidad social que conlleva. Los distributistas defendían la propiedad privada como medio (y no como fin) que permitiese a la persona y a su familia su desarrollo integral, con otras palabras, la economía al servicio del hombre.

Además, no veían incompatible ni negativo que la empresa fuera eficiente y obtuviera beneficios, pero acentuaban su fin social: generar empleo y producir bienes y servicios para el progreso social. Muchas iniciativas distributistas se constituyeron bajo la fórmula de la cooperativa. Todo ello bajo una antropología inspirada por el humanismo cristiano, alejada de la concepción capitalista y marxista, una individualista y egoísta y la otra materialistas e impersonal, pero ambas deshumanizadoras. El derecho a la propiedad asignado a la unidad familiar era garantía de libertad y de participación para la construcción de una verdadera democracia a la par que se reaccionaba con la destrucción de la institución familiar.

Los distributistas también recogieron una idea muy propia que ha sido sabiamente desarrollada por la filosofía personalista: la concepción de la persona en su individualidad (somos únicos e irrepetibles) pero el crecimiento

⁹⁵ Chesterton, G. K. *Lo que está mal en el mundo*. op. cit., 130.

personal se configura a través de la relación: con el otro y con la trascendencia.

El orden social, que buscaba ser justo, equilibrado y sostenible, no debía de depender de leyes positivas ni de la coerción de los poderes públicos. Sino que postulaba varios puntos de apoyo: Cooperación, libremente y responsablemente aceptada, para la consecución del bien de todos. Fomentar una ética de máximos, con la propuesta de virtudes tales como actitud de servicio, entrega, generosidad, preocupación por el otro, confianza, honradez que fuera sostenida comprometidamente en tiempos de bonanza y en momentos desfavorables.

“He dicho que los puntos fuertes de la propiedad inglesa moderna deben irse rompiendo rápida o lentamente, si es que la idea de propiedad debe seguir existiendo entre los ingleses. Esto se puede hacer de dos maneras: una administración fría llevada a cabo por funcionarios independientes, lo que se llama «colectivismo», o una distribución personal, que tenga como resultado lo que se llama «propiedad del campesinado». Creo que la última solución es la mejor y la más humana, porque hace de cada hombre un pequeño dios, como alguien dijo que alguien había dicho del papa. Un hombre en su propio terreno saborea la eternidad o, en otras palabras, trabaja en él diez minutos más de lo estrictamente necesario”.⁹⁶

Resumiendo, esta sería una presentación esquemática del Distributismo:

“El distributismo es una alternativa al socialismo y el capitalismo ideada, entre otras personas, por Gilbert Keith Chesterton. Chesterton tuvo un idilio en su juventud con el socialismo, hasta darse cuenta que era una ideología reaccionaria. Era una reacción contra el capitalismo, y la reacción equivocada. Con el tiempo, y especialmente fruto de su amistad con Belloc, maduró una nueva concepción económica basada en la DSI. Sabemos que la forma de curar los males de nuestra civilización es llevar a cabo una concepción real de la libertad, restaurar la dignidad del hombre y la independencia de la familia, salvaguardado de forma apropiada por la distribución de la propiedad.

⁹⁶ Ibid., 130 y 131.

Decálogo del distributismo (empezando con los primeros cinco puntos de la DSI): **(1)** El principio de Bien Común. **(2)** Subsidiariedad. **(3)** Participación. **(4)** Destino universal de los bienes. **(5)** Solidaridad. **(6)** Localismo. **(7)** Gremialismo. **(8)** Favorecer la pequeña propiedad. **(9)** El valor del trabajo. **(10)** No es teoría política ni económica: es la adecuación a la naturaleza humana.

Decía Belloc, «Nadie que acometa la restauración de la propiedad o distributismo (...) puede decir esta es mi propuesta clara y completa. (...). Lo que podemos hacer es avanzar en el camino, propagar la idea, propagar sus resultados (...). Si tienes una sociedad en el que la norma, quizá no la mayoría, pero el número determinante de hombres tienen seguridad en lo que hacen, con su personalidad y su producción asegurados para el futuro, has establecido un estado saludable, has reconstruido la propiedad».⁹⁷

⁹⁷ Gutiérrez Valladares, A. (ND); <http://clubchesterton.com/> ¿Qué es el distributismo? Recuperado de: <http://clubchesterton.com/que-es-el-distributismo>

CONCLUSIÓN

En mi compromiso como creyente, soy plenamente consciente de mi responsabilidad de poner en valía y sacar a la luz las virtudes y valores que, honradamente, considero facilitadoras del progreso de la familia humana y de la cultura de la vida. Tal y como afirmaba (y nos exhortaba) San Juan Pablo II en la Encíclica *Evangelium Vitae*:

“En el contexto social actual, marcado por una lucha dramática entre la «cultura de la vida» y la «cultura de la muerte», debe madurar un fuerte sentido crítico, capaz de discernir los verdaderos valores y las auténticas exigencias. Es urgente una movilización general de las conciencias y un común esfuerzo ético, para poner en práctica una gran estrategia en favor de la vida. Todos juntos debemos construir una nueva cultura de la vida: nueva, para que sea capaz de afrontar y resolver los problemas propios de hoy sobre la vida del hombre; nueva, para que sea asumida con una convicción más firme y activa por todos los cristianos; nueva, para que pueda suscitar un encuentro cultural serio y valiente con todos”.⁹⁸

En nuestros días, el Papa Francisco ha actualizado esta idea utilizando otros términos: “La cultura del desperdicio y del descarte” *versus* “La cultura de la solidaridad y del encuentro”:

“La persona humana está en peligro (...). Y el peligro es grave porque la causa del problema no es superficial, sino profunda: no es sólo una cuestión de economía, sino de ética y de antropología. (...) Pero el sistema sigue como antes, pues lo que domina son las dinámicas de una economía y de unas finanzas carentes de ética. Lo que manda hoy no es el hombre: es el dinero (...) Y la tarea de custodiar la tierra, Dios Nuestro Padre la ha dado no al dinero, sino a nosotros (...)|nosotros tenemos este deber! En cambio hombres y

⁹⁸ San Juan Pablo II. *Evangelium Vitae*. www.vatican.va Recuperado de: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html

mujeres son sacrificados a los ídolos del beneficio y del consumo: es la «cultura del descarte». (...) Así que desearía que todos asumiéramos el grave compromiso de respetar y custodiar la creación, de estar atentos a cada persona, de contrarrestar la cultura del desperdicio y del descarte, para promover una cultura de la solidaridad y del encuentro”.⁹⁹

En este afán, **contribuir a la cultura de la vida, de la solidaridad y del encuentro**; el pensamiento que Chesterton desarrolló y argumentó en su obra se erige como una atractiva propuesta tanto para quienes nos unimos a la antropología cristiana como para aquellos que no comparten este planteamiento. Chesterton -que tuvo la capacidad de aunar al “hombre y la mujer común”- estoy convencida que nos ayudará a dar pasos de gigante para conseguir un mundo más humano, donde verdad, justicia y misericordia se articulen compatiblemente y las personas más vulnerables se sientan aceptadas y protegidas.

Me uno, por supuesto con absoluta modestia, a la afirmación de la American Chesterton Society (ACS):

*“We have operated on the simple principle that exposing Chesterton to as many people as possible in as many ways as possible will contribute to a renewal of culture. Chesterton’s prophetic insight, his common sense, his profound Christian faith, and his overflowing joy are all desperately needed in our modern world”.*¹⁰⁰

G. K. Chesterton es un genio (y un santo), deseo -con sincero y sencillo afán de servicio- haberlo sabido transmitir. Es un privilegio tener la oportunidad de aportar mi pequeño granito de arena para que su pensamiento sea más conocido y apreciado puesto que, sinceramente, considero que merece un puesto de honor entre los intelectuales y escritores de todos los tiempos (y en el santoral).

⁹⁹ Papa Francisco. Audiencia General en la Plaza de San Pedro el 5 de junio de 2013. w2.vatican.va Recuperado de: w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2013/documents/papa-francesco_20130605_udienza-generale.html

¹⁰⁰ The American Chesterton Society (ACS) (ND); Join to us. www.chesterton.org Recuperado de: <http://www.chesterton.org/join/>

BIBLIOGRAFÍA

(Por orden de aparición en el TFM)

Libros:

Chesterton, G. K. (2006). *El poeta y los lunáticos*. (II Edición). Madrid: Editorial Valdemar.

de Marco, D. y Wiker, B. D. (2007) *Arquitectos de la cultura de la muerte*. (I Edición). Madrid: Ciudadela libros. Colección Ciudadela Ensayos.

Chesterton, G. K. (2010) *Autobiografía* (V Reimpresión - I Edición). Barcelona: Acantilado.

Marx, C. y Engels F. (2013) *Manifiesto del partido comunista*. Madrid. Fundación de Investigaciones Marxistas. Recuperado de: <http://www.pce.es/descarga/manifiestocomunista.pdf>

Ayllón, J. R. (2014) *Ciudadano Chesterton. Una antropología escandalosa* (II Edición). Madrid: Editorial Palabra. Colección Palabra Hoy.

Chesterton, G. K. Edición en formato digital-pdf (2014). *La cólera de las rosas*. Ensayos escogidos. de la Biblioteca de formación para católicos de www.alexandriae.org Recuperado de: <http://www.alexandriae.org/index.php/escritos/item/la-colera-de-las-rosas>

Belloc, H. Edición en formato digital-pdf (2014). *Las grandes herejías*. Biblioteca de formación para católicos de www.alexandriae.org Recuperado de: <http://www.alexandriae.org/index.php/escritos/item/las-gra>

Belloc, H. (2011). *El camino de Roma*. Madrid: Editorial El Buey mudo.

Pearce, J. (2010). *Escritores conversos*. (III Edición). Madrid: Ediciones Palabra.

Chesterton, G. K. (2011). *El hombre eterno*. (II Edición. 3ª Reimpresión). Madrid: Ediciones Cristiandad.

Pearce, J. (1997). *G. K. Chesterton: Sabiduría e inocencia*. Madrid: Ediciones Encuentro.

Belloc, H. (1940) *On the Place of Gilbert Chesterton in English Letters*. Recuperado de: <http://www.cse.dmu.ac.uk/~mward/gkc/Belloc-essay.txt>

Chesterton, G. K. Edición en formato digital-pdf (2014). *San Francisco de Asís*. Biblioteca de formación para católicos de www.alexandriae.org
Recuperado de:

http://www.alexandriae.org/?task=callelement&format=raw&item_id=287&element=6300779b-78ff-4ea9-a5bf-69db485839cd&method=download

Chesterton, G. K. Edición en formato digital-pdf (2014). *Santo Tomás de Aquino*. www.chestertonblog.com Recuperado de:
<https://drive.google.com/file/d/0B8eVxUxOpqkIUVRQdE1mdXR0YTQ/edit>

Chesterton, G. K. Edición en formato digital-pdf (2013). *Por qué me hice católico*. Biblioteca de formación para católicos: www.alexandriae.org
Recuperado de:
http://www.alexandriae.org/?task=callelement&format=raw&item_id=473&element=6300779b-78ff-4ea9-a5bf-69db485839cd&method=download

Chesterton, G. K. (2009). *Herejes*. Barcelona. (II Edición). Editorial Acantilado.

Chesterton, G. K. (2009). *Ortodoxia*. (IV Edición). Barcelona: Editorial Alta Fulla. Colección Ad litteram.

Chesterton, G. K. (2006). *El hombre que fue jueves*. (II Edición). Madrid: Editorial Valdemar.

Chesterton, G. K. (2012). *La Eugenesia y otras desgracias*. Madrid: Editorial Renacimiento. Ediciones Espuela de Plata.

Ayllón, J. R. (2011). *Introducción a la ética: historia y fundamentos*. Madrid: Editorial Palabra.

Chesterton, G. K. (2008). *Lo que está mal en el mundo*. Barcelona: Editorial Acantilado.

San Juan Pablo II. *Evangelium Vital*. www.vatican.va Recuperado de: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html

Artículos de periódico, revistas y páginas web:

Boehmiano. (6 de mayo de 2012); <http://www.filosofia.mx> Recuperado de: http://www.filosofia.mx/index.php/forolibre/archivos/un_intento_de_hacer_a_hegel_algo_mas_comprendible

de Prada, J.M. (11 de abril de 2016) Los dos enemigos de Hegel. *ABC*. Año CXIII, número: 36.628. 104.

Arzuza Cuesta, R. (30 de abril de 2016). Todo lo real es racional y todo lo racional es real. www.elheraldo.co Recuperado de: <http://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/todo-lo-real-es-racional-y-todo-lo-racional-es-real-192810>

Ruiz Gutiérrez, R. y Suárez y López Guazo. (2002). Eugenesia, herencia, selección y biometría en la obra de Francis Galton. *Revista LLULL*, (25) 85-107 <https://dialnet.unirioja.es> Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/266207.pdf>

Echegoyen Olleta, J. (ND). Friedrich Nietzsche (1844-1900). Resumen mínimo de su pensamiento. www.e-torredbabel.com Recuperado de: <http://www.e-torredbabel.com/Historia-de-la-filosofia/Minima/Nietzsche-resumen-minimo.htm>

Grupo de divulgación cultural. (19 de enero de 2015) El año en el que Nobel de Literatura fue declarado desierto <http://desequilibros.blogspot.com.es/>
Recuperado de: <http://desequilibros.blogspot.com.es/2015/01/ano-nobel-de-literatura-declarado-desierto.html#.V1bbqiiLS1t>

de Prada, J. M. (9 de diciembre de 2006). San Gilberto. www.abc.es/hemeroteca Recuperado de: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-09-12-2006/abc/Opinion/san-gilberto_153360291068.html

de Prada, J.M. (14 de octubre de 2013). Chesterton, el escritor británico a las puertas de la canonización. www.abc.es. Recuperado de: <http://www.abc.es/cultura/cultural/20131014/abci-cultural-m109-libros-chesterton-201310141106.html>

The New York Times (15 de junio de 1936). G.K. CHESTERTON, 62, NOTED AUTHOR, DIES; <http://www.nytimes.com> Recuperado de: <http://query.nytimes.com/gst/abstract.html?res=9C03E3DE143CE53ABC4D52DFB066838D629EDE#>

The American Chesterton Society (ACS). (21 de septiembre de 2013). Suitable Cleric' Appointed to Investigate G.K. Chesterton's Cause for Canonization. www.chesterton.org Recuperado de: <http://www.chesterton.org/cleric-chestertons-cause-canonization/>

Alfa y Omega. (5 de septiembre de 2013). Primer paso hacia la canonización de Chesterton. www.alfayomega.es Recuperado de: <http://www.alfayomega.es/30373/primer-paso-hacia-la-canonizacion-de-chesterton>

Soley, J. (30 de septiembre de 2013). Oración por Chesterton aprobada por Bergoglio. www.religionenlibertad.com Recuperado de: <http://www.religionenlibertad.com/oracion-por-chesterton-aprobada-por-bergoglio-31404.htm>

De Pablos, J.C. “Chestersoc”. (30 de julio de 2012). La antropología de Chesterton. www.chesterblog.com. Recuperado de: <https://chesterblog.com/2014/07/30/la-antropologia-de-g-k-chesterton-pasion-por-la-verdad/>

Chesterton, G. K. (ND) Si tuviera que predicar un solo sermón. www.conoze.com Recuperado de: <http://www.conoze.com/doc.php?doc=6276>

Gutiérrez Valladares, A. (ND); <http://clubchesterton.com/> ¿Qué es el distributismo? Recuperado de: <http://clubchesterton.com/que-es-el-distributismo>

Papa Francisco. Audiencia General en la Plaza de San Pedro; 5 de junio de 2013. www.vatican.va Recuperado de: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2013/documents/pa-pa-francesco_20130605_udienza-generale.html

The American Chesterton Society (ACS) (ND); Join to us. www.chesterton.org Recuperado de: <http://www.chesterton.org/join/>